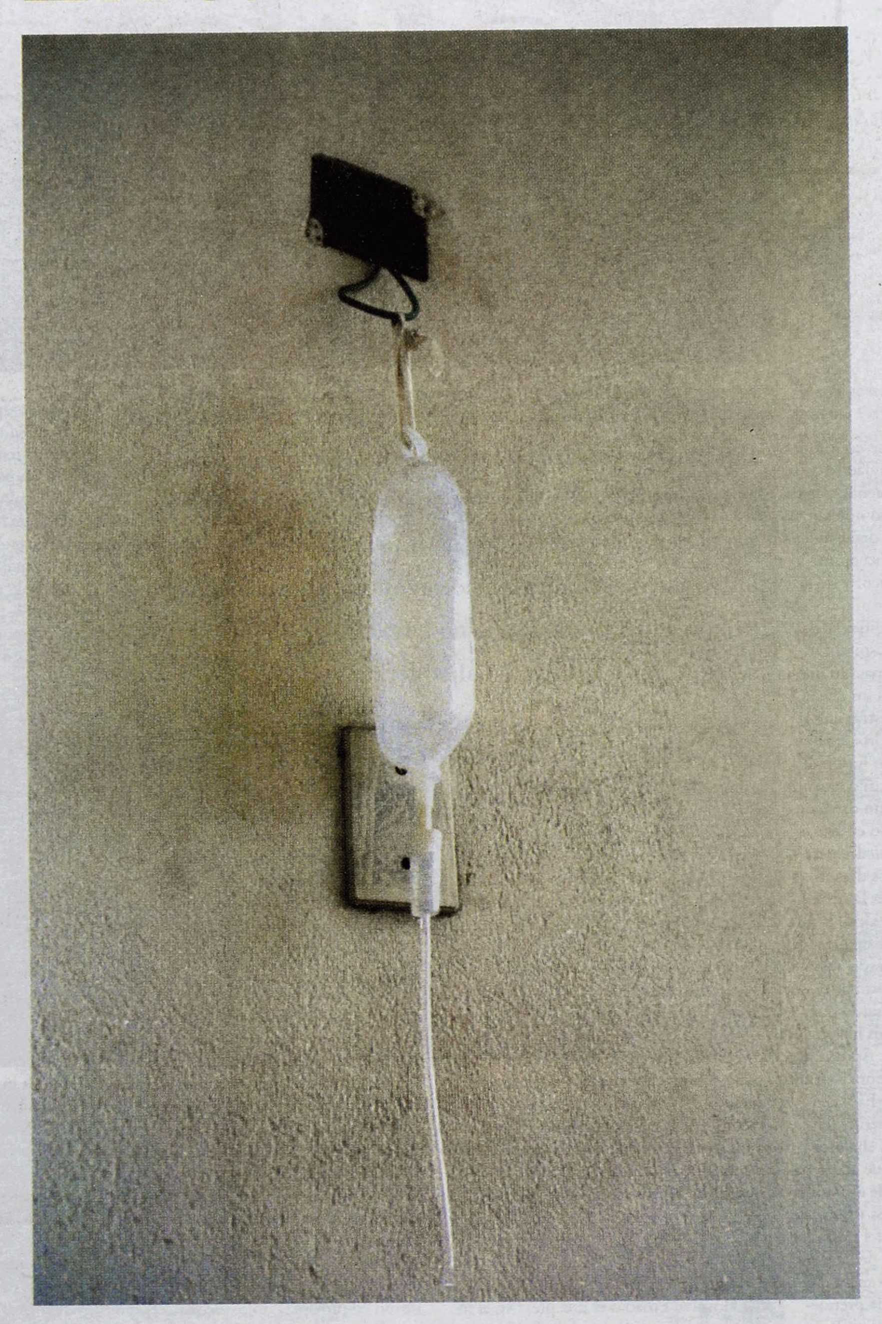
LAS/12

MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 24 DE AGOSTO DE 2001
AÑO 3 N° 176

Ana Fernández, esa española
La laboriosa Jazmín Chebar
Bianca Jagger, más bianca que Jagger



UN DIA EN EL

Hospital Posadas

No hay

POR MARTA DILLON

Miles de historias se juntan diariamente en el Hospital Posadas, ese lugar en el que alguna vez funcionó un campo de concentración y esta semana hubo toma de rehenes. En el Servicio de Oncología tienen lugar algunas de las situaciones límite más dramáticas: sus médicos deben decidir qué hacer cuando no hay drogas, no hay recursos y sí hay, contundente y palpable, tanto dolor.

Como un gigantesco rompecabezas, la realidad se construye con pequeñas escenas. Piezas que se completan con otras, que dialogan entre sí y se traducen unas a otras. Aun en el empeñado recorte de la pantalla del televisor, ese continuo se cuela: la toma de rehenes en el edificio de la Escuela de Enfermería del Hospital Dr. Alejandro Posadas, el martes pasado ilustraba la "inseguridad de todos los días". Y fue una de esas asustadas maestras enfermeras la que completó el cuadro: "¡Basta de falta de insumos en nuestro hospital! Acá atendemos a los pobres", dijo, cuando lo que se esperaba de ella era un dramático testimonio del miedo padecido en cinco horas de cautiverio. Pero el miedo, para esta mujer, es cosa de todos los días. Es la falta de material descartable, es la necesidad de esterilizar jeringas de vidrio, la ausencia de guantes, de gasas, de medicamentos, de personal, es la desesperación por mantener despierto ese hormigueo de pacientes y trabajadores de la salud que habita los pasillos de uno de los hospitales públicos más grandes del país. Apenas una semana atrás, esa enfermera ahora rodeada de la policía que la protegía se había enfrentado a los mismos cascos azules, la misma sigla en el pecho de los chalecos antibalas. La Policía Federal que actuó para liberar a los rehenes, el 13 de agosto había arrojado gases lacrimógenos y balas de goma contra los trabajadores del mismo hospital. Entonces también se pedían insumos básicos, y como una promesa que se lleva en el pecho en forma de prendedor se decía: "salvemos al Hospital Posadas". Esa era la consigna más fuerte, salvar el hospital, seguir atendiendo pacientes que en la mayoría de los casos no cuentan con ningún otro centro de salud. Gente como la que en el mismo momento en que docentes y estudiantes de enfermería eran liberados hacía sonar una batucada desde la villa Carlos Gardel para darles ánimo a los dos jóvenes que estaban siendo detenidos por haber apuntado sus armas contra más de treinta rehenes.

Desde la mole de siete pisos de uno de los dos edificios del Posadas, una mujer en silla de ruedas, con su recién nacido en brazos, trata de asomarse a la ventana. Es su sexta cesárea, espera que sea la última y éste, el último hijo, Facundo Nahuel, como se anotó en una pared junto a otros cientos de nombres, rodeado por el escudo de Boca Juniors. También espera el ascensor, hace quince minutos, los mismos que pasaron desde que salió de la sala de partos acompañada por un familiar que empuja su silla y que la ayudará a subirse a la cama. Ella vive en la villa Carlos Gardel, pero desde allí no puede imaginar quiénes serán los que han provocado todo ese despliegue de policías. Un camillero sin camilla se detiene en la ventana e ilustra a los curiosos: "Ahí, en ese chalecito donde está la Escuela de Enfermería, funcionó un campo de concentración en la dictadura. Se suponía que era para que vivieran los directores, pero nunca vivió nadie". Tampoco el hospital ha tenido demasiados. Desde 1971 sólo se conocen interventores o comisiones normalizadoras. En treinta años jamás se pudo normalizar un llamado a concurso para cubrir ese cargo. El rompecabezas se sigue armando.

El Servicio de Oncología

del Hospital Posadas es una pieza en el inmenso mosaico de la "realidad". Un recorte posible para sentir el latido de lo que se llama crisis, una palabra tan naturalizada que por su repetición empieza a perder el sentido. Pero en el consultorio externo de ese servicio toma cuerpo, tiene nombre y apellido, tiempo y forma. A las 8 de la mañana, el sol alivia el marrón uniforme de los pasillos. Además de la gran sala en la que se realizan los tratamientos de quimioterapia, para atender más de ochenta pacientes por día hay cuatro consultorios, dos comparten el mismo ambiente. Cada vez que se abre la puerta, decenas de miradas se posan sobre quienes llevan el delantal blanco. Llaman por el apellido, García no está, Pérez tampoco, probablemente no hayan tenido para el boleto de colectivo, suponen los médicos. Es el turno de González, Juan. Frente a la doctora Claudia Milano, especialista en gastrooncología, se acomoda un matrimonio y saca de su bolsita de nylon los papeles de siempre y cuatro radiografías. Deberían ser once los testigos de la radioterapia que sigue a la cirugía, pero González tiene una buena excusa: "En marzo vuelvo a tener trabajo, ya me dijeron, en el sindicato dicen que no pueden darme la obra social ahora, y ya no teníamos para el boleto, había que ir hasta Once, no es fácil, ya no tenía, no pude". La doctora Milano los llama por su nombre, les dice que ya lo van a solucionar, estampa unas letras como bichos sobre un papel y les dice que es una nota para presentar en la Municipalidad de González Catán, donde viven, para que les aseguren el boleto. Les pregunta si consiguieron las drogas indicadas. No. En el Banco de Drogas de la Provincia de Buenos Aires está suspendido el suministro desde hace un mes y medio. Entonces Claudia vuelve a explicar un complicado trámite para presentarse en el Banco de Drogas de la Nación, donde otros pacientes han recurrido antes. El papelerío es similar al que ya hicieron en provincia, sólo que se necesitan más fotocopias, una nueva historia clínica, más viajes lejos de casa. "¿Tiene todavía paracetamol?" No. "¿Trajeron el frasquito? No sé si hay en el hospital, pero tienen que traerlo cuando se acaba porque estamos pobres ¿vio?". Dice la doctora y los pacientes entienden perfectamente. "Habitualmente nos manejamos con el Banco de Drogas de la provincia porque ésa es nuestra jurisdicción –explica Milano–, pero tenemos la opción de recurrir a Nación porque este hospital todavía pertenece a ese ámbito. Hasta ahora nos venimos manejando, no hay enfermos curables sin tratamiento. Pero se percibe el abandono, la inseguridad, la desvalorización que se siente cuando, enfrentado a una enfermedad grave desde una ventanilla, te dicen no, no lo puedo ayudar". Desde el consultorio de al lado, donde atiende la médica Nora García, se escucha una complicada conversación. La paciente es china y la traduce alguien que no entiende esa lengua, pero está habituada a sus gestos. La paciente se está recuperando y trajo un regalo para su doctora; hasta el consultorio de Milano llega el olor del cerdo asado en chop suey. "Son muchos los extranjeros que vienen –aclara García–, se supone que sólo podemos atenderlos con documentos, pero a nosotras también nos sirve el pasaporte. El problema es que no pueden acceder a las drogas".

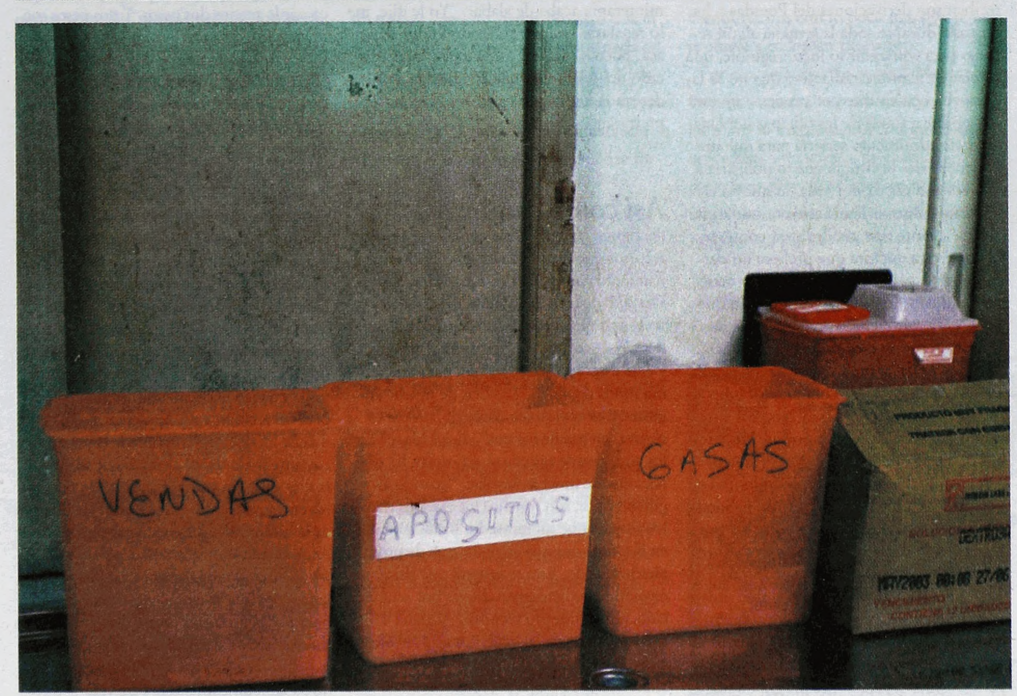
"No, mañana tengo

cabeza y cuello", dice la doctora Milano por su celular como si hoy no los tuviera. Se refiere, por supuesto, a algo relacionado con los tumores de esa zona del cuerpo. Junto con García, el año pasado, presentaron en la Sociedad Oncológica Argentina un estudio sobre cáncer de laringe, siguiendo la gran cantidad de casos que se presentan en el hospital en el que trabajan. "Hay pocos trabajos sobre este tema y la causa puede estar relacionado con lo que surgió de nuestra investigación. El 98 por ciento de los que sufren esta patología tienen menos de siete años de instrucción, son los más marginales, ¿a quién le importa el linyera que vive bajo un puente?", dice Milano. Ese es el perfil de quien padece este tipo de tumores, la marginalidad. El dato surgió cuando las dos especialistas establecieron la relación entre la enfermedad y la situación socioeconómica de los pacientes, algo que no se puede pasar por alto cuando se indican tratamientos. Es un trabajo que está para publicarse en revistas científicas, pero tienen algunas complicaciones técnicas, una computadora rota, una impresora incompatible. A los 43, Milano tiene 20 años de antigüedad en el Posadas; su sueldo es de 1100 pesos, con dedicación exclusiva. García cree que con el ajuste llega a los 800. Ninguna de las dos atiende en consultorio privado. "En nuestro servicio, cada vez que ingresa un paciente, hacemos un pequeño cuadro de su situación social porque hasta el mejor tratamiento es malo si el paciente no cuenta con los medios para cumplirlo". Además hay que explicar minuciosamente los trámites necesarios, ya sea para los análisis, o para conseguir las drogas. "Vienen muchas personas que leen con dificultad, entonces tenemos un código de letras grandes para que sepan cómo llenar los formularios. Si te ponés un delantal blanco y cruzás el pasillo, te vas a dar cuenta

FOTOS: SANDRA CARTASSO



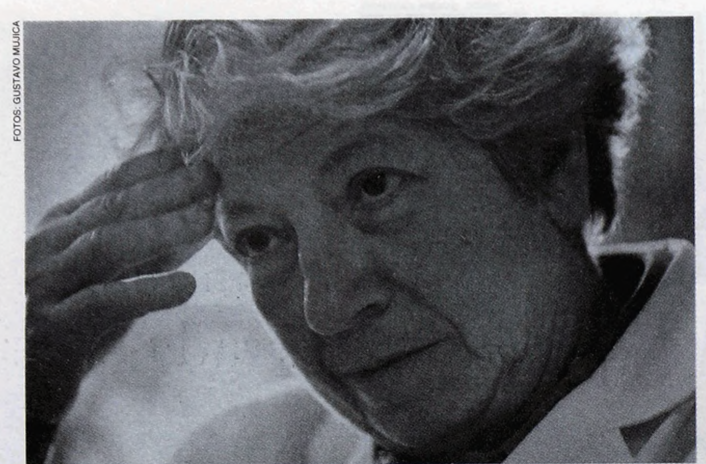




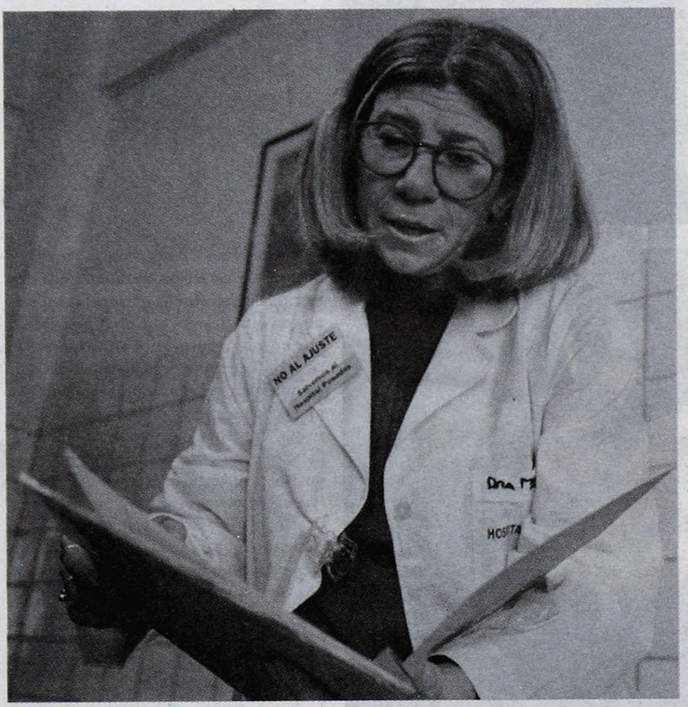
de qué te hablo". Basta acompañar a la doctora García en esa aventura. Cada dos metros alguien enseña un papel manoseado con indicaciones que no comprende, que no sabe a quién entregar, o que fue rechazado en alguna de esas ventanillas de las que cuelgan largas listas de análisis que no pueden ser realizados por falta de reactivos. "Por eso es que iniciamos un conflicto que duró más de 120 días, por supuesto que nos gustaría ganar más, pero lo fundamental es que el hospital siga funcionando". Por eso los médicos del servicio se turnan para ir a las asambleas y también para cumplir con los paros. "Esta es una zona crítica –dice el jefe del servicio, Raúl Weinstein–, no podemos dejar a los pacientes sin tratamiento y siempre mantenemos una guardia. Trabajar también es dar una lucha muy dura".

Junto a la sala de quimioterapia está el lugar donde se reúne el personal del servicio para tomar café, para hacer una brevísima parada, para discutir los temas del día. Un visible agujero en el techo es parte de esa rutina de galletitas que se tragan a las apuradas. Hasta allí llega para hacer una consulta con Weinstein la doctora Amalia García, especialista en patología mamaria, con más de 25 años de trabajo en el Posadas. Con sus colegas, García opina que no sólo cambió la cantidad de pacientes que se atienden en el hospital –"en el '96 yo hacía 8 tratamientos de quimio por día. Ahora hago por lo menos 26", apunta Griselda Martínez, enfermera–, sino también su calidad. "Son más jóvenes, más pobres, con enfermedades más avanzadas y múltiples carencias. Con tanta patología es evidente que no hay tiempo para la prevención. Nosotros nos multiplicamos para atenderlo, pero no hay más profesionales". Amalia es una mujer reservada a la que le cuesta abandonar el lenguaje científico, tal vez como una manera de poner distancia con lo que describe. "Por supuesto que las decisiones que tomo son distintas en este cuadro de situación. Hay que tomar conductas más agresivas, encarar tratamientos que resuelvan la problemática en menos tiempo y con más seguridad." ¿Por ejemplo? Le cuesta contestar, dice que es difícil porque más de una vez tiene que apartarse de las normativas. ¿Por ejemplo? "Una cirugía conservadora (quitando sólo el tejido dañado) en un cáncer de mama debe completarse con seis semanas de tratamiento en otro hospital, porque el único lugar público que realiza radiotera-

FOTOS: GUSTAVO MUJICA



"Por supuesto que las decisiones que tomo son distintas en este cuadro de situación. Hay que tomar conductas más agresivas, encarar tratamientos que resuelvan la problemática en menos tiempo y con más seguridad. Es difícil porque más de una vez hay que apartarse de las normativas." AMALIA GARCÍA



"Cuando alguien fallece, son muchos los que nos traen los pañales que sobraron, los medicamentos, en fin, todo eso que es vital y que de pronto pierde sentido. Esta es nuestra caja chica, cuando no se consiguen drogas por ningún lado, éste es nuestro recurso." CLAUDIA MILANO

pia es el Instituto Haedo. Para alguien que viene de Moreno, sin trabajo, y que aparte, porque tiene una dieta basada en hidratos de carbono, tiene sobrepeso, hay que indicar una dieta hiperproteica para que llegue al límite de peso que requiere la bomba de cobalto y después, probablemente, quimioterapia, lo que implica otro ciclo de viajes. Entonces hago una mastectomía. Que sí, es una mutilación, pero acorto el tratamiento y me aseguro de su efectividad. Una trata de hablar y explicar a las pacientes los pro y los contra, tienen que estar de acuerdo, pero en la mayoría de los casos no hay otra. También les hablo de la posibilidad de reconstrucción mamaria,pero lo cierto es que nadie llega a esa instancia". Antes, diez años atrás, dice García, la situación era otra, todavía había alguna reserva en las familias, algún integrante que podía poner el hombro. "Pero lo cierto es que los tratamientos dependen de lo que el Estado gaste en salud. Y si no se gasta esta gente no tiene salud de ningún tipo". Amalia eligió la medicina porque era "una manera de comunicarme con el ser humano", no duda de su elección, pero en la comunicación que soñaba de estudiante hay demasiadas interferencias.

Durante toda la mañana los pacientes entran y salen de los consultorios. Hacia el mediodía, la circulación de gente se va raleando; muchos fueron atendidos; otros, los que no tienen turnos, siguen esperando porque saben que de todos modos la puerta del consultorio se va a abrir para ellos, mucho más allá del horario de atención. Conseguir un turno no es fácil, hay que hacer larguísimas colas, levantarse antes de las seis y hacerlo personalmente en todos los casos y cada visita al hospital implica una inversión que muchas veces no se puede sostener. En una de las salas del servicio se improvisa una junta médica. Una doctora del Instituto de Haedo, donde se realizan los tratamientos de radioterapia –el 46 por ciento de quienes lo reciben son derivaciones del Posadas–, ha buscado durante toda la semana algún recurso para conseguir lo inconseguible, una especie de alambre radiactivo que no se fabrica en el país y que por supuesto no está disponible a través de las oficinas del Estado. Este adminículo serviría para que un paciente evite la cirugía que lo obligaría a una colostomía de por vida, lo que en el lenguaje vulgar se llama ano contranatura. "No sé cuánto nos puede llevar conseguirlo –dice esta doctora que prefiere no dar su nombre– y el tumor crece, no se detiene ni sábados ni domingos. Eso es lo que no se entiende cuando en los bancos de drogas dicen 'no hay', no hay conciencia. Además, ¿viste alguna vez una explicación sobre la falta de abastecimiento? ¿Hubo alguna comunicación oficial? No, nos enteramos por los pacientes y porque las partidas definitivamente no llegan. Nosotros resolvemos algunos temas con voluntad y porque nos juntamos. Formamos la Sociedad Oncológica del Oeste y entre los profesionales de la zona pensamos en conjunto qué soluciones podemos encontrar. Esas reuniones alivian, nos dan aire; individualmente los esfuerzos serían sobrehumanos e insostenibles". Así circulan por el área de oncología los cirujanos que suspendieron las operaciones programadas durante los conflictos para programarlas incluso en sábados y domingos, los médicos de otras áreas que acercan alguna cosa que sobra –como por ejemplo leche en polvo para quienes deben alimentarse por sonda– y piden lo que les falta. "Si no fuera por la solidaridad, no podríamos atender", dice Martínez con su nuevo uniforme de enfermera que un paciente de quimioterapia acaba de alabar. "Yo le dije, me lo regalaste vos, porque todo lo que hay acá, poco o mucho, es de todos, es del Estado. La gente no tiene conciencia de sus derechos, pide las cosas como si se las prestaran".

Así como cambian las decisiones profesionales, también se generan recursos que dictan la imaginación y entrenamiento conseguido en sucesivas crisis. Después de las dos de la tarde y antes de volver al consultorio para terminar de atender a quienes llegaron sin turno, las médicas y el jefe del servicio se reúnen para una última ronda de mate. "Los días de mucha angustia, éste es el único consuelo, un par de chistes, un par de mimos", dice Milano. En los armarios de esa sala se acumulan las donaciones de muchas familias; "cuando alguien fallece, son muchos los que nos traen los pañales que sobraron, los medicamentos, en fin, todo eso que es vital y que de pronto pierde sentido. Esta es nuestra caja chica, cuando no se consiguen drogas por ningún lado, éste es nuestro recurso". Adriana Tomadoti es otra de las profesionales oncólogas que atiende en el Posadas, desde hace 14 años. Tiene 40 y una preocupación: "Lo que yo quiero es que el pobre tenga lo elemental para la atención de su salud. No me preocupa si la hotelería del hospital es mala, pero sí que pueda hacer una consulta telefónica como hace la gente de clase media. Este teléfono es un logro nuestro, a lo mejor a un paciente la vecina le prestó el teléfono y se siente Gardel porque lo atendió su médico. Es muy importante, porque venir implica por lo menos dos pesos. Y dos pesos son un paquete de arroz". Ese mismo aparato sirve para hacer cadenas de llamados en busca de esa droga que hace falta, pensando en esos pacientes de los que se despidieron hace poco. Hay muchos otros recursos que se adaptaron a los tiempos que corren, "por ejemplo para quienes se alimentan por sonda –explica Milano– se supone según las recomendaciones del primer mundo que hay que mezclar lata A más lata B, albúmina más grasa sintética y leche en polvo sin lactosa. Bueno, nosotros hacemos unos preparados con leche de vaca, huevos y aceite". También se lleva un fichaje paralelo a la historia clínica de cada paciente para quienes no tenían turno cuando llegaron al consultorio y por lo tanto no se ha sacado esa carpeta del archivo. "¿Es moderno, no?", dice una de las doctoras intentando un chiste bastante malo frente a esa caja de metal en la que se acumulan las fichas. Cada tanto se hacen vaquitas para esa persona que después de la quimio se sintió mal y no puede volver en colectivo, o simplemente, para el colectivo. El trabajo terminará cerca de las seis de la tarde para la mayoría, seguramente a esa hora podrán recorrer los pasillos del hospital sin detenerse a explicar qué hacer con esos papelitos que la gente lleva en la mano. Al otro día, todo comenzará otra vez.

FOTO DE TAPA: SANDRA CARTASSO

Ajustes, jubilaciones especiales y papel oficio

POR MARIA AMERICA GONZALEZ *

Tengo un amigo muy gracioso que sostiene que la próxima medida del ministro de Economía será prohibir la venta de papel a los abogados.

Las interminables medidas de reforma y contrarreforma del sistema previsional no hacen otra cosa que aumentar el número de pleitos. No cabe ninguna duda que todos los jubilados y pensionados a quienes se les recortó el trece por ciento de sus haberes obtendrán una sentencia judicial favorable. Esto significará que, a mediano plazo, el sistema previsional deberá acrecentar su deuda por sentencias, que a gusto y/o disgusto de funcionarios de turno deberá pagar inclusive con las diversas series de bonos.

En el "mientras tanto", muchísimos beneficiarios se verán privados de pagar sus deudas, adquirir los servicios indispensables para su vida, comprar un remedio, padeciendo inseguridad, tristeza y mal humor. La consecuencia es la incorporación permanente de "nuevos pobres" a la pirámide social. La reducción que pretenden, tanto en los haberes de los jubilados anteriores a la ley 24.241 como a los jubilados de la ley 24.241, es la prueba del fracaso de la reforma previsional de 1994, dentro de un modelo económico inviable.

La reforma no sirve para la gente, ya que obliga a seguir efectuando permanentes ajustes. Es como una sinfonía inconclusa. Rebajas constantes y sistemáticas de haberes presentes y futuros. Quita poder adquisitivo y genera más recesión.

La industria del pleito que se promueve desde el poder tuvo otro impulso cuando se pretendió derogar los regímenes especiales por decreto. Hoy, como los juicios fueron ganados por los trabajadores involucrados, se pretende su derogación por ley con carácter retroactivo. Ante un decisorio judicial, la intención es poner en vigencia una ley inconstitucional, propuesta por el Ministerio de Economía.

Los regímenes especiales vigentes se refieren a: investigadores, científicos y técnicos (a quienes el ministro de Economía mandó a lavar los platos), docentes nacionales (a quienes el ministro de Economía transfirió a las provincias), personal del Servicio Exterior de la Nación, funcionarios y magistrados del Poder Judicial y funcionarios y legisladores de los poderes Legislativo y Ejecutivo.

Como puede apreciarse, se trata de muy diversos colectivos laborales, pero, en definitiva, de funciones públicas que debieran tener alto nivel de capacitación y utilidad social. Quizás la sociedad advierte, hoy, un alto valor en los investigadores y en los docentes y un bajo valor en los legisladores, o quizás los jueces tengan un alto valor, pero no los miembros del Poder Ejecutivo. Por ello la generalización es engañosa.

Ello nos obliga a reflexionar con mayor profundidad sobre qué modelo de país tenemos y qué modelo de país queremos, qué valor le damos al trabajo de estos sectores y qué futuro previsional queremos para ellos.

El tema merece un debate de todos los sectores sociales. ¿Por qué el señor Caro Figueroa nos acusa a los legisladores de no querer cambiar nada? No será que él quiere cambiar todo sin discutir nada ya que, en definitiva, la medida propuesta es eliminar beneficios que puedan arrojar haberes más altos, y... seguir ajustando. Si éste es el objetivo, es conveniente no discutir nada.

El proyecto de ley de mi autoría, acompañado por las firmas de diputados del Frepaso y del ARI, propone la derogación de las jubilaciones de privilegios de legisladores y funcionarios del Poder Legislativo, como así también las de ministros, secretarios y subsecretarios del Poder Ejecutivo Nacional. En el caso del Servicio Exterior, se eleva el aporte personal del 11 al 13 por ciento y a un período laboral de 30 años de servicios con aportes. Para investigadores, científicos y técnicos también se sube a 30 años de servicios con aportes. Se aumenta la edad jubilatoria de los jueces, que prevé 65 años para los hombres y 60 años, las mujeres. En todos estos casos, declaro la incompatibilidad total entre el salario y el cobro de la jubilación.

Un sistema previsional equitativo no es un sistema que les pague a todos "igual" miseria. Un sistema previsional equitativo es el que establece una jubilación mínima satisfactoria y digna y una escala de haberes acorde con la función desempeñada por cada trabajador y en relación con las remuneraciones que debe sustituir.

Debemos estudiar una propuesta integral del sistema previsional que permita derogar el decreto 1306/00 del Poder Ejecutivo, hoy paralizado por considerarse inconstitucional y con dictamen de derogación en la Comisión de Previsión, que presido; y admitir la ampliación del plazo para optar entre el sistema de reparto y el de capitalización, el regreso de los afiliados cautivos del sistema privado al público y elevar las contribuciones patronales para determinados sectores.

No se produce un saneamiento a un sistema desfinanciado por el modelo económico, recortando a los que menos tienen. Creo que debemos analizar con mucho cuidado qué régimen previsional se merecen todos los trabajadores argentinos y no conformarnos con lo poco que hoy se nos promete a todos sin excepción.

Por eso, mientras no se prohíba la venta de papel, existirá la esperanza de impedirlo, o por lo menos de dar a conocer las verdaderas intenciones de estos adoradores del nuevo dios "Mercado" en aras del cual creen poder todo. Todos juntos lograremos que no sea así.

** Diputada nacional. Pta. Comisión de Previsión y Seguridad Social.*

RAMOS GENERALES

Protesta de piernas cerradas

El señor gobernador seguramente hubiera seguido riéndose si no hubiera visto que la cosa venía en serio. "Que no, no y no. De ninguna manera. Ninguna mujer de la ciudad accederá a los requerimientos de sus maridos hasta que no se solucione este asunto", dijo ella. Un tiempito después de que las mujeres de Aristófanes tramaran el boicot sexual para terminar una guerra, las campesinas de Sirktoy, una localidad del sur de Turquía, decidieron que la única manera de terminar con la injusticia era avalar la propuesta de Fatma Sari, una de sus vecinas más populares. Desde siempre, estas mujeres, sus madres, sus abuelas y otras ancestras sólo tuvieron una manera de disponer de agua en sus casas: el Mediterráneo la llevaba hasta el río Manavgat, que bañaba las costas de una ciudad, y ellas hacían esos 5 kilómetros con los baldes vacíos para llenarlos y reemprender el camino. Ya se habían acostumbrado a escuchar el silencio que seguía a su demanda de una red de agua corriente en el pueblo. Pero cuando Turquía comenzó unas tratativas con Israel para venderle agua de ese río, pusieron el grito en el cielo. "He pasado toda mi niñez y juventud llevando agua a casa y ya está bien, es una vergüenza que nuestra región vaya a vender agua a Israel, pero que no pueda llegar hasta nuestra población", declaró Sari el mismo día que anunció la medida de fuerza. Ante tanta firmeza, la segunda reacción del funcionario fue apresurar un compromiso: la gobernación prometía construir los 8 kilómetros de tuberías necesarios. Pero de tramoyas políticas, parece, las chicas ya estaban cansadas, porque doblaron la apuesta: hasta que no salga agua de las canillas de sus casas, nada, ni medio mimo. El gobernador y los maridos se reunieron casi de inmediato: "Los hombres de Sirktoy han prometido trabajar día y noche para acelerar la solución del problema del agua", avisó al salir. Es cuestión de ver cuántas jornadas les lleva a los señores construir la tubería. Como sea, Lisístrata not dead.

Doce cuentos



Se trata del segundo libro de cuentos de Liliana Allami, una licenciada en Química devenida creadora de diferentes climas narrativos. El primero fue *Para mí que fue por eso*. Este, flamante, se titula *Un impulso escondido* (Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano). Comprende una docena de cuentos cortos, sobre los que el maestro de Allami, Santiago Kovadloff, escribió: "Realiza distintas trayectorias: aspiraciones ardientes, cargadas de resentimientos o ciega tenacidad; desvelos cuya intensidad encauza las acciones hacia extremos donde cohabitan el dramatismo y el humor; aspiraciones que no temen exhibir su mezquindad ni desnudar su impotencia".

SEÑORAS Y SEÑORAS

La espía



La primera vez, se había casado más por juventud que por amor, pero la segunda, Krystyna Skarbek estaba segura de que el enlace con el diplomático que la llevaba a Kenia era de lo más sólido. A fines de 1939, los 30 años la encontraron en Londres, con un puestito en la Coordinación de Seguridad Británica: espía a tiempo completo. La chica hablaba francés, era inteligente, tenía apariencia eslava y, decía el informe del Foreign Office, "una extrema facilidad para entablar contacto con hombres". Y todo eso, sumado a una falsa credencial de periodista, logró que, instalada en Hungría, no sólo facilitara la llegada de soldados a Francia, sino que además, haciéndose pasar por Christine Granville, aceitara tanto sus contactos en altos rangos que terminó como paracaidista en Francia. La paz le trajo un par de medallas y, otra vez, el vacío existencial. Volvió a Londres, se hizo telefonista, vendedora en Harrod's, criada y moza. En 1951, un crucero con destino a Australia la contrató como anfitriona: antes de llegar se enamoró de otro tripulante y se lo llevó de regreso a Londres, pero a los pocos días se cruzó con un antiguo amante, que la apuñaló meses después.

ana no está sola

POR MOIRA SOTO

Fue coprotagonista de la estupenda película "Solas", que se vio el año pasado. Ahora, Ana Fernández vuelve con Lydia Bosch en el film de José Luis Garci, "Una historia de entonces", en la que se habla de una profunda ayuda mutua entre mujeres.

Maquillaje levísimo, ojos oscuros y profundos de andaluza que te miran como si se tratara del primer reportaje de su vida, sonrisa en continuado, Ana Fernández parece diez años más joven que María, el personaje que interpretó en *Solas* –que se vio el año pasado en la Argentina– en memorable contrapunto con María Galiena, a cargo de Rosa, la madre. En la entrevista que sigue, Ana Fernández reconocerá que efectivamente el papel de esa chica desgarrada, resentida, bloqueada, la marcó muchísimo. Increíblemente, *Solas* fue la primera película y a la vez el primer protagónico de Fernández –que logró presentándose por su cuenta al director para algún rol secundario– y su espléndida actuación le valió el reconocimiento de la crítica en varios festivales y el premio Goya.

Esta sevillana, que a los 33 tuvo semejante debut cinematográfico, supo desde niña que quería ser actriz y a los 17 ya andaba por pueblos de Andalucía integrando una compañía de teatro independiente, al mismo tiempo que cursaba la carrera de Arte Dramático. Tranquila, sin pedir perdón por su pasado, cuenta que para ganarse sus pesetas fue presentadora de TV, recitó pronósticos meteorológicos, hizo doblajes y trabajó en algunas series. Todo ello sin abandonar el teatro que actualmente –muy demandada por el cine– ha puesto a un costado, pero sufre el síndrome de abstinencia. Es que Ana Fernández hizo durante mucho tiempo ese tipo de teatro que exige mística, fervor: ir de pueblo en pueblo, montando, actuando, desmontando, yendo de personaje en personaje.

Ana F., que siguió filmando sin parar a partir de *Solas*, ha llegado a Buenos Aires para acompañar la presentación de *Una historia de entonces* (*You're the one*), la bellísima película de José Luis Garci (*Asignatura pendiente*) sobre el duelo por el bienamado perdido que sufre en carne viva la señorita Julia (Lydia Bosch), su viaje al país de la infancia, un pueblito asturiano donde guardan la casa familiar solariega Pilara (Ana Fernández) y la tía Gala (Julia Gutiérrez Caba). En un refinadísimo blanco y negro, y filmando a la manera de entonces, de aquellos directores norteamericanos que lo hicieron soñar cuando era chico, Garci nos rompe el corazón y nos hace llorar a orillas del mar. Y nos cuenta, entre otras cosas, el surgimiento de una cariñosa, genuina amistad entre Pilara, la casera del lugar, y Julia, la señorita deliciosamente perfumada con vainilla, rica y cultivada, que logrará levantar cabeza, su rubia cabeza,al establecer intercambio con algunos de los habitantes de ese pueblito asturiano. Como en una canción de Cole Porter, tan venerado por Garci (de hecho el subtítulo es una frase de "Night and Day"), prevalecerán en Julia las ganas de vivir.

MARIA, LA AMARGA

–En Solas, el director Benito Zambrano llevó a la pantalla con solidaridad y comprensión toda una problemática femenina: la relación madre–hija, el sometimiento al machismo y la necesidad de cortar esa cadena de violencia familiar. Y tuvo muy buena recepción en países bien diversos.

–Sí, fue sorprendente: funcionó igual de bien en Tokio que en Noruega, en Francia que en Chile... Seguramente porque tiene algo universal y conmueve con los mejores recursos. Es una película que está hecha con las tripas, creo que Benito Zambrano escribió y rodó *Solas* con la parte femenina de su alma. Y hay un respeto, una admiración y un amor hacia las mujeres en esta película que es realmente excepcional en el cine. El se inspiró mucho en las mujeres de su familia. Fue difícil de filmar, se rodó en muy poco tiempo. Pero por suerte todo salió tan bien y *Solas* empezó a crecer en festivales, en su estreno en otros países.

–Tuviste una coprotagonista tan maravillosa como María Galiena, una actriz que por su aspecto rompe con los modelos de belleza y disimulo de la edad que le piden a la mujer en el cine.

–María es una persona que lleva con mucho orgullo su edad. Ella tenía cierta experiencia, luego de una vida como profesora y ahora está muy ilusionada con esta nueva carrera y sigue teniendo una mirada de niña.

–¿Es verdad que estuviste a punto de no hacer el personaje de María?

–Sí, en un principio ese papel no era para mí. Yo fui a verlo a Benito y me dijo que ya tenía a la protagonista, pero conseguí una prueba para un secundario, quizás porque le dio pena que hubiese viajado especialmente desde Madrid. Luego, como en las novelas, la actriz asignada no pudo hacer su personaje y el productor se arriesgó a que estuviera una actriz poco conocida. Hice una segunda prueba, esta vez para el protagónico. Y a partir de allí, todo lo que ya sabes. Cuando obtuve el personaje de María, faltaban nueve días para rodar. No podría haberlo hecho sin mi experiencia previa en el teatro, y tampoco sin mi experiencia vital. Es verdad que un actor o una actriz pueden hacer cosas que no han vivido: en *La casa de Bernarda Alba* yo era tan jovencita que aún era virgen, y mi personaje perdía la virginidad en esa pieza...

–Por lo que se ve de tu actuación, se diría que te tocó muy de cerca, físicamente, esa chica transida de amargura y desesperanza.

–Sí, sí. Fueron 29 días muy intensos y yo no trabajo si no me implico al ciento por ciento. Y sí, al finalizar me vi más vieja, me miraba en el espejo y me decía: no es posible que haya envejecido tanto en un mes. Porque me quedaron por un tiempo el rictus y la mirada de María. Recuerdo que es una película en la que, por ejemplo, no sonrío nunca. Sí, sí me dejó mucha huella.

–¿La relación de María con su madre te movilizó internamente respecto de tu propia historia?

–Sí, claro. Mi padre había muerto de cáncer poco antes en un hospital. Y claro, yo tenía que estar en un sitio así, con esos olores, esa pena que revivía. Mi madre estaba en María Galiana todo el tiempo... En verdad, me movió recuerdos de toda una vida, de todas las mujeres que habían pasado, porque en María hay muchas mujeres, volví a mi infancia, a mi adolescencia, a las amigas que no pudieron estudiar, con padres autoritarios y alcohólicos. A las mujeres que veía pasar fugazmente en un autobús rumbo al trabajo todos los días, muchas de ellas limpiadoras como María y a las que quise rendir mi homenaje.

–Después de filmar *Sé quién eres* pasaste a otra relación entre mujeres de distinta condición social en la posguerra de los '40 en *Una historia de entonces*, que con tanto corazón pinta José Luis Garci.

–Esa amistad entre Pilara y Julia se inicia por voluntad de Julia y puede florecer más adelante. Son dos mujeres que pertenecen a mundos diferentes, con pocas cosas en común. Lo que realmente las une es la ausencia de los hombres que aman. Uno, el de Julia, ha muerto, El otro, es un maquis que falta hace tres años. Esta situación las lleva a



LYDIA BOSCH EN "UNA HISTORIA DE ENTONCES".

mirarse de igual a igual. La diferencia de clases, en esa época insalvable, no va a cambiar. Sin embargo, cuando Julia se va del pueblo, algo se ha modificado en todos los personajes, incluido el niño que gana mucho en la relación con Julia.

–¿El acercamiento de Julia a Pilara no tiene que ver también con que la primera es una mujer de avanzada para la época, desprejuiciada, cuyo amante acaba de morir en la cárcel franquista por oponerse al régimen?

–Sí, Julia tiene esa actitud y esa muerte le abre una profunda herida, pero al mismo tiempo le abre los ojos y es capaz de romper con su familia. Ella huye hacia el mundo de su infancia para curarse, va hacia donde recuerda que fue feliz. Después de esa muerte, Julia va a madurar, a mirar la vida de otra manera, a relacionarse con la gente del pueblo. Poco a poco empieza a sonreír, a salir de ella misma.

–¿Garci es un director que, como Zambrano, estima de verdad a las mujeres?

–Esa es la mirada de José Luis: a Tía Gala le dio la sabiduría de la tierra, pero también la amplitud de la persona que ha viajado, con esos ojos cargados de añoranzas. Pilara, con su aparente fragilidad, también está muy cerca de la tierra y día a día supera con su alegría de vivir su pena interior, no dramatiza ni intenta dar lástima. Hablé mucho con mi madre para poder reconstruir cómo era la infancia en la posguerra, también con mujeres de maquis muy ancianitas y con algunas hijas de ellas. Mujeres que aman la vida y que siempre ha mirado el lado bueno de las cosas.

–Hay un momento extraordinario en *Una historia...*: cuando Pilara y Julia fuman juntas en el dormitorio y se establece una fuerte complicidad...

–Esa secuencia fue un regalo de Garci, no estaba en el guión. Es el momento en que se miran de igual, a partir de allí cambia la relación. Otra situación significativa es cuando Julia sorprende a Pilara tomándose su cafecito privado: es la primera vez que la guardesa le habla de su marido que está en el monte, de su hijo. Creo que Garci ha captado la forma en que nos relacionamos las mujeres cuando hablamos de nuestras cosas, esa complicidad que podemos tener, incluso un cierto espíritu de juego. También es muy interesante la relación que tengo con Gala, mi suegra, y por supuesto con mi hijo, Manuel Lozano, el de *La lengua de las mariposas*, que es un pedazo de actor.

–La relación de Pilara con la suegra también rompe el clásico prejuicio de rivalidad y enfrentamiento.

–Es una maravilla esa relación, hay mucho entendimiento entre una y otra, y no sólo por el ausente que las une sino de mujer a mujer. Por otra parte, tuve el gusto de trabajar con Julia Gutiérrez Caba, una gran dama del teatro. Aprendí tanto con ella, con esa voz que te acaricia, la mirada que te envuelve y su sonrisa que es como un abrazo... He tenido mucha suerte con mis compañeros de trabajo: en *La ciudad sin límites*, con Leo Sbaraglia, Fernando Fernán Gómez, Adriana Ozores y otros grandes. Y, por supuesto, Leticia Brédice, que es un amor y le dio a su personaje chispa y complejidad, haciéndolo crecer.

–¿Qué fue lo que más te interesó cuando conociste la propuesta de Garci?

–Primero, cuando me contó la historia con tanta pasión, con tanto detalle, salí enamorada. Luego leí el guión y la impresión se reforzó. Y en la película consiguió estar a la altura de sus sueños, con ese romanticismo, esa humanidad profunda, ese paisaje filmado en un blanco ynegro tan hermoso, tan perfecto para esta historia contada con tanto sentimiento y tanto amor por el cine, por los libros, por la gente.



ANA FERNANDEZ.



perfume a Jazm

POR VICTORIA LESCANO

"Lograr que cada prenda tenga un valor agregado, ya sea un lazo de lana en una chaqueta de cuero, contraposiciones en las costuras internas o estampas de flores en la forrería, todos detalles que no llaman la atención desde afuera y sólo conoce el usuario. Mis colecciones no se limitan a un solo concepto por temporada, surgen de un rejunte de información y siempre incluyen ropa que me parece linda, que luce fresca, que a mí me den ganas de usar y principalmente me dé ilusión", dice sobre las ecuaciones que rigen sus diseños.

Abrió la puerta de la oficina de la calle Pampa con pantalón y suéter rojo y cinturón al tono con una estrella de Mujer Maravilla y hace un tour por su perchero con las muestras de la colección de verano, un corcho con abundantes corazones, fotos de celebraciones –todas irradian optimismo– y los álbumes con bocetos que reflejan su paso por la Parsons School Of Design.

Fue a mediados de los noventa que se instaló en las cuchetas de un dormitorio universitario con estudiantes de Asia y en el tiempo libre, cuando no esculpía figurines temáticos del siglo dieciocho de sus prácticas, hizo pasantías en la firma Donna Karan y también ofició de telefonista en el atelier Valentino de Manhattan.

Por entonces se tomó revancha de años de vestidos franceses con punto smock y la letra J bordada en el cuello, muy princesita de Barrio Norte por otro, sin maquillaje, loafers y un acentuado desenfado en las combinaciones de colores y básicos. Al regreso, luego de sumarse al equipo de producto de Vitamina, se asoció con Carolina Cichero, una amiga del Liceo Francés, y empezó su marca propia.

La colección inicial, con abundancia de visos y romanticismo, la convirtió en la elegida de la modelo Dolores Barreiro para su traje de bodas y le siguió una apuesta por los tonos rosa chicle, naranja y verde botella aun durante el reinado del minimalismo.

La versión del estilo casual con materiales nobles de Jazmín Chebar empezó en un local en la calle República de la India, agregó otro en el circuito de Barrio Norte –Libertador y Libertad– y su actual producción de 14 mil prendas también se vende en la Capital y el interior con modalidad al por mayor y en las glamorosos percheros neoyorquinos de Barney`s, Neiman Marcus y Hedra Prui.



Imposible omitir que sus primeras vinculaciones con la moda fueron años de juego en los paquetes salones de La Clocharde, una tienda chic de la calle Juncal fundada en los setenta por sus padres Susi y León (ella lo define como ropa de muy buena de calidad para el día y la noche con la premisa de nunca llamar mucho la atención).

"Aunque me asocian con una marca muy exclusiva prefiero llegar a bastante gente y no a una elite con diseños que no se limiten a jeans y remeras blancas. Al principio tuve mucha prensa por el lado de hija de, me sirvió pero también me tuve que bancar que muchas clientas me dijeran esto no es lo mismo, los pantalones de La Clocharde no se rompían, y también escuchar comentarios como que 'a ella le hace todo la mamá'. Lo cierto es que mi socia y yo abrimos con cero pesos en la caja, si queríamos comprar un chicle a las 10 de la mañana era imposible, nadie nos podía decir cuántas prendas hacer. Fue muy arriesgado asumir esa responsabilidad, en un momento en que todas las marcas estaban en los shoppings", agrega Jazmín sobre el comienzo.

Acto seguido confirma la pasión por el estilo americano. "Desde chica estoy obsesionada con lo americano y su fórmula de hacer de todo lo sofisticado más accesible, para mí el americano es el inventor del casual, hizo posible que te pongas zapatillas o abandones el traje y no por eso nadie te tome menos en serio profesionalmente. Los cuatro años viviendo sola en Estados Unidos fueron de mucho crecimiento personal, yo había pasado un tiempo antes en un colegio suizo donde nos trataban como a princesas y de repente me vi en el East Village cuando no era tan cool como ahora. Llegué un domingo a la mañana muy cansada, un chico que me dio la bienvenida me dijo nena hasta la tarde no podés ingresar, me dio un mapa del metro y una caja de preservativos. Luego, la facultad me enseñó historia de la moda y corte pero también a hacer vidrieras, producción de desfiles y mucho marketing. La tesis consistió en presentar un proyecto para abrir tu propio negocio donde la clase y el profesor simulaban ser los financistas. Mis diseños siempre fueron simples, nunca pretendí hacer otra cosa porque sé que lo que mejor me sale es lo casual para el día y la noche, que dure varias temporadas, evito las tendencias muy fuertes y lo muy raro que se quema en tres meses."

El otoño invierno de Jazmín incluyó sus emblemáticas piezas de cuero y gamuza, esta vez en faldas cortas a veces en rayas blanco y negras o gamuza beige o violetas matizadas con camisas de estilo preppie, trajes de pantalón y chaquetas muy entalladas en corderoy blanco o celeste lavanda y adornados con prendedores de abuelitas. Lo presentó en el cierre de la Semana de la Moda con chicas transitando la pasarela con botas blancas en punta al ritmo de distintas versiones de Light my fire y en lugar de una novia tuvo en escena a Ana Alvarez de Toledo, la primera rocker patricia. Allí su propuesta más barroca fue un vestido de encaje dorado, que ella acompañó con una polera fucsia en los hombros y algunos de los invitados se fueron con un mini cd con el soundtrack del desfile como souvenir.

Vale aclarar que en la pasarela, como en sus campañas nunca darks, suele incorporar entre modelos a amigas arquitectas, amas de casa, psicólogas con cuerpos más reales que las modelos. "Responde a que estoy convencida de que las mujeres no son de una forma, hoy el concepto de limitarse a vestir a la ejecutiva, el ama de casa o la mujer que practica deportes quedó obsoleto. La primera indicación que doy a las modelos es que sonrían y no transiten la pasarela con desgano", dice la diseñadora.

–¿Cuál es el método Jazmín de diseño?

–Todo tiene que tener un sentido, no puede haber una prenda porque sí. El corderoy blanco estuvo presente en mi colección de invierno porque lo encontré entre telas de stock y me pareció maravilloso; lo usé en trajes que fueron un



perfume a Jazmín

El nombre de Jazmín Chebar comenzó a sonar fuerte hace unos años, bajo el ala protectora del de su madre, Susi, dueña de La Clocharde. Pero la jovencita de rasgos delicados tenía otra cosa en mente: ropa suelta, de colores, atrevida pero no por los tajos o los escotes sino por no encajar en el perenne molde que requiere 90-60-90.

POR VICTORIA LESCANO

"Lograr que cada prenda tenga un valor agregado, ya sea un lazo de lana en una chaqueta de cuero, contraposiciones en las costuras internas o estampas de flores en la forrería, todos detalles que no llaman la atención desde afuera y sólo conoce el usuario. Mis colecciones no se limitan a un solo concepto por temporada, surgen de un rejunte de información y siempre incluyen ropa que me parece linda, que luce fresca, que a mí me den ganas de usar y principalmente me dé ilusión", dice sobre las ecuaciones que rigen sus diseños.

Abrió la puerta de la oficina de la calle Pampa con pantalón y suéter rojo y cinturón al tono con una estrella de Mujer Maravilla y hace un tour por su perchero con las muestras de la colección de verano, un corcho con abundantes corazones, fotos de celebraciones –todas irradian optimismo– y los álbumes con bocetos que reflejan su paso por la Parsons School Of Design.



Fue a mediados de los noventa que se instaló en las cuchetas de un dormitorio universitario con estudiantes de Asia y en el tiempo libre, cuando no esculpía figurines temáticos del siglo dieciocho de sus prácticas, hizo pasantías en la firma Donna Karan y también ofició de telefonista en el atelier Valentino de Manhattan.

Por entonces se tomó revancha de años de vestidos franceses con punto smock y la letra J bordada en el cuello, muy princesita de Barrio Norte por otro, sin maquillaje, loafers y un acentuado desenfado en las combinaciones de colores y básicos. Al regreso, luego de sumarse al equipo de producto de Vitamina, se asoció con Carolina Cichero, una amiga del Liceo Francés, y empezó su marca propia.

La colección inicial, con abundancia de visos y romanticismo, la convirtió en la elegida de la modelo Dolores Barreiro para su traje de bodas y le siguió una apuesta por los tonos rosa chicle, naranja y verde botella aun durante el reinado del minimalismo.

La versión del estilo casual con materiales nobles de Jazmín Chebar empezó en un local en la calle República de la India, agregó otro en el circuito de Barrio Norte –Libertador y Libertad– y su actual producción de 14 mil prendas también se vende en la Capital y el interior con modalidad al por mayor y en las glamorosos percheros neoyorquinos de Barney`s, Neiman Marcus y Hedra Prui.

Imposible omitir que sus primeras vinculaciones con la moda fueron años de juego en los paquetes salones de La Clocharde, una tienda chic de la calle Juncal fundada en los setenta por sus padres Susi y León (ella lo define como ropa de muy buena de calidad para el día y la noche con la premisa de nunca llamar mucho la atención).

"Aunque me asocian con una marca muy exclusiva prefiero llegar a bastante gente y no a una elite con diseños que no se limiten a jeans y remeras blancas. Al principio tuve mucha prensa por el lado de hija de, me sirvió pero también me tuve que bancar que muchas clientas me dijeran esto no es lo mismo, los pantalones de La Clocharde no se rompían, y también escuchar comentarios como que 'a ella le hace todo la mamá'. Lo cierto es que mi socia y yo abrimos con cero pesos en la caja, si queríamos comprar un chicle a las 10 de la mañana era imposible, nadie nos podía decir cuántas prendas hacer. Fue muy arriesgado asumir esa responsabilidad, en un momento en que todas las marcas estaban en los shoppings", agrega Jazmín sobre el comienzo.

Acto seguido confirma la pasión por el estilo americano. "Desde chica estoy obsesionada con lo americano y su fórmula de hacer de todo lo sofisticado más accesible, para mí el americano es el inventor del casual, hizo posible que te pongas zapatillas o abandones el traje y no por eso nadie te tome menos en serio profesionalmente. Los cuatro años viviendo sola en Estados Unidos fueron de mucho crecimiento personal, yo había pasado un tiempo antes en un colegio suizo donde nos trataban como a princesas y de repente me vi en el East Village cuando no era tan cool como ahora. Llegué un domingo a la mañana muy cansada, un chico que me dio la bienvenida me dijo nena hasta la tarde no podés ingresar, me dio un mapa del metro y una caja de preservativos. Luego, la facultad me enseñó historia de la moda y corte pero también a hacer vidrieras, producción de desfiles y mucho marketing. La tesis consistió en presentar un proyecto para abrir tu propio negocio donde la clase y el profesor simulaban ser los financistas. Mis diseños siempre fueron simples, nunca pretendí hacer otra cosa porque sé que lo que mejor me sale es lo casual para el día y la noche, que dure varias temporadas, evito las tendencias muy fuertes y lo muy raro que se quema en tres meses."

El otoño invierno de Jazmín incluyó sus emblemáticas piezas de cuero y gamuza, esta vez en faldas cortas a veces en rayas blanco y negras o gamuza beige o violetas matizadas con camisas de estilo preppie, trajes de pantalón y chaquetas muy entalladas en corderoy blanco o celeste lavanda y adornados con prendedores de abuelitas. Lo presentó en el cierre de la Semana de la Moda con chicas transitando la pasarela con botas blancas en punta al ritmo de distintas versiones de Light my fire y en lugar de una novia tuvo en escena a Ana Alvarez de Toledo, la primera rocker patricia. Allí su propuesta más barroca fue un vestido de encaje dorado, que ella acompañó con una polera fucsia en los hombros y algunos de los invitados se fueron con un mini cd con el soundtrack del desfile como souvenir.

Vale aclarar que en la pasarela, como en sus campañas nunca darks, suele incorporar entre modelos a amigas arquitectas, amas de casa, psicólogas con cuerpos más reales que las modelos. "Responde a que estoy convencida de que las mujeres no son de una forma, hoy el concepto de limitarse a vestir a la ejecutiva, el ama de casa o la mujer que practica deportes quedó obsoleto. La primera indicación que doy a las modelos es que sonrían y no transiten la pasarela con desgano", dice la diseñadora.

–¿Cuál es el método Jazmín de diseño?

–Todo tiene que tener un sentido, no puede haber una prenda porque sí. El corderoy blanco estuvo presente en mi colección de invierno porque lo encontré entre telas de stock y me pareció maravilloso; lo usé en trajes que fueron uno de los puntos más fuertes de la colección preppie, mi lectura del estilo universitario prolijito con algo más femenino y zarrapastroso. La del verano va a ser estar más atenta a la nueva silueta, con remeras en manga globo y el uso del algodón con formas más holgadas, quiero que el look total refleje una chica que tiene algo diferente sin ser raro. Propongo trajes de falda y pantalón que combinan cuero y gabardina, versiones sutiles del punk y batoncitos. En el 2000 limitarse al concepto de lo que se viene es imposible, cada marca tiene una propuesta diferente y se sabe que las mujeres no se visten más de un solo diseñador. Pertenezco a la escuela de diseñadores que entienden que el futuro de la moda pasa por la tecnología y recupera materiales nobles como algodón, cuero y poplin.

–¿Es difícil imponer un estilo sin escotes al ombligo ni ropa ajustada como guantes?

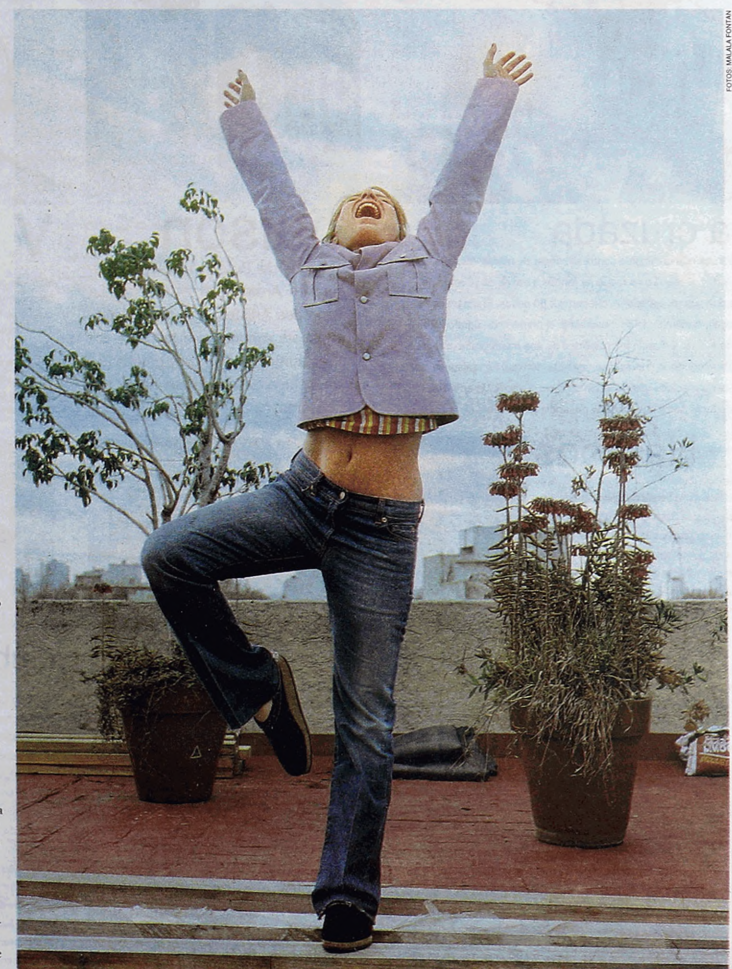
–Las mujeres argentinas tenemos un tema con lo físico gravísimo, pareciera que priorizamos lo que está de moda a lo que te hacer lucir mejor, aunque en los últimos años se incorporaron otros modos y la vieja tortura de tirarse en la cama para que te suba el cierre del jean suena a una broma arcaica. Yo aprendí de mi madre a construir un estilo en base a la comodidad, siempre fui un poco más varoncito y no sé llevar los tacos altos.

–¿La producción a mayor escala impuso cambios en sus apuestas de diseño?

–Desde el invierno hubo un cambio, empezamos a incluir tonos beige y negro que nunca habían estado en mis percheros, desafiando un poco la abundancia de combinaciones remera verde pollera amarilla y zapato naranja. El hecho de llegar más al interior y que la gente sea más conservadora no me puso limitaciones porque cuando un producto funciona tiene éxito en todos lados. No me gusta proponer esto va con aquello, creo que eso resulta de un trabajo personal.

Jazmín juega con el corazón de acrílico rojo que convirtió en pulsera, aclara que toda su casa está decorada con abundancia de corazones y objetos pop, antítesis del estilo francés y las estatuas orientales de la casa de su infancia.

Fin de la conversación condimentada con lemon pie y caramelos confitados; ella se marcha a festejar un cumpleaños sorpresa para su novio que impone comprar cotillón e inflar globos, por supuesto norteamericanos y con abundancia de corazones.



FOTOS MALALA FONTAN

nín

El nombre de Jazmín Chebar comenzó a sonar fuerte hace unos años, bajo el ala protectora del de su madre, Susi, dueña de La Clocharde. Pero la jovencita de rasgos delicados tenía otra cosa en mente: ropa suelta, de colores, atrevida pero no por los tajos o los escotes sino por no encajar en el perenne molde que requiere 90-60-90.

de los puntos más fuertes de la colección preppie, mi lectura del estilo universitario prolijito con algo más femenino y zarrapastroso. La del verano va a ser estar más atenta a la nueva silueta, con remeras en manga globo y el uso del algodón con formas más holgadas, quiero que el look total refleje una chica que tiene algo diferente sin ser raro. Propongo trajes de falda y pantalón que combinan cuero y gabardina, versiones sutiles del punk y batoncitos. En el 2000 limitarse al concepto de lo que se viene es imposible, cada marca tiene una propuesta diferente y se sabe que las mujeres no se visten más de un solo diseñador. Pertenezco a la escuela de diseñadores que entienden que el futuro de la moda pasa por la tecnología y recupera materiales nobles como algodón, cuero y poplin.

–¿Es difícil imponer un estilo sin escotes al ombligo ni ropa ajustada como guantes?

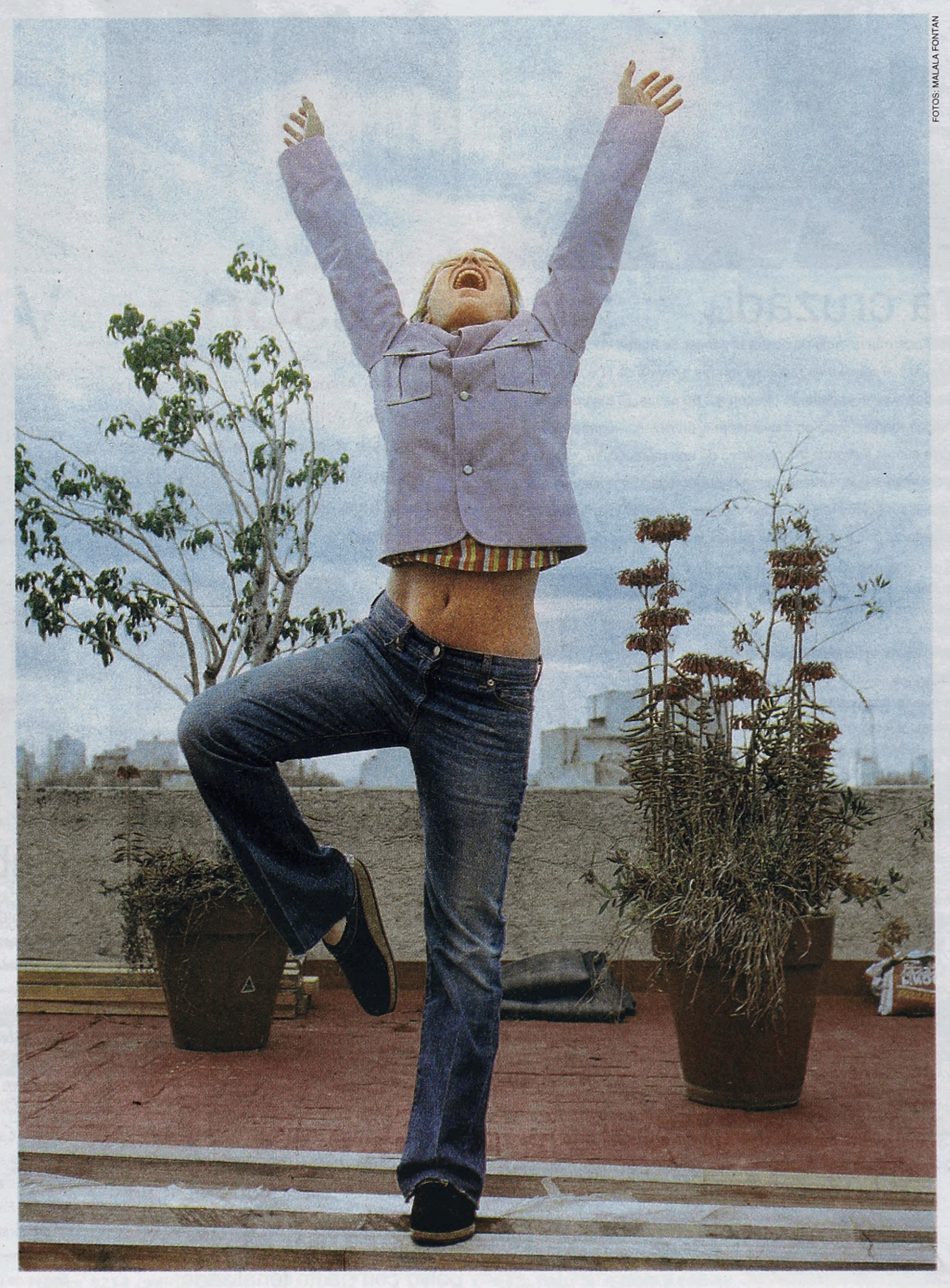
–Las mujeres argentinas tenemos un tema con lo físico gravísimo, pareciera que priorizamos lo que está de moda a lo que te hacer lucir mejor, aunque en los últimos años se incorporaron otros modos y la vieja tortura de tirarse en la cama para que te suba el cierre del jean suena a una broma arcaica. Yo aprendí de mi madre a construir un estilo en base a la comodidad, siempre fui un poco más varoncito y no sé llevar los tacos altos.

–¿La producción a mayor escala impuso cambios en sus apuestas de diseño?

–Desde el invierno hubo un cambio, empezamos a incluir tonos beige y negro que nunca habían estado en mis percheros, desafiando un poco la abundancia de combinaciones remera verde pollera amarilla y zapato naranja. El hecho de llegar más al interior y que la gente sea más conservadora no me puso limitaciones porque cuando un producto funciona tiene éxito en todos lados. No me gusta proponer esto va con aquello, creo que eso resulta de un trabajo personal.

Jazmín juega con el corazón de acrílico rojo que convirtió en pulsera, aclara que toda su casa está decorada con abundancia de corazones y objetos pop, antítesis del estilo francés y las estatuas orientales de la casa de su infancia.

Fin de la conversación condimentada con lemon pie y caramelos confitados; ella se marcha a festejar un cumpleaños sorpresa para su novio que impone comprar cotillón e inflar globos, por supuesto norteamericanos y con abundancia de corazones.



FOTOS: MALALA FONTAN

Iniesta

Fue inaugurada la semana pasada en el Museo Nacional de Bellas Artes la muestra de la artista plástica Nora Iniesta, que se puede ver en principio hasta mediados de septiembre. En ella Iniesta expone las mejores obras de su última cosecha, muchas de las cuales remiten al universo femenino, a un mundo de entrecasa, a un clima sumamente íntimo.



extra virgen

Oliovita es el nombre del nuevo aceite de oliva extra virgen elaborado por la empresa Solfrut. De origen sanjuanino, está realizado a partir de cosechas tempranas y tardías de la variedad italiana frantoio.

sueño

El 30 de agosto a las 19 se llevará a cabo, en el marco del ciclo anual de charlas de divulgación para pacientes y familiares, la charla de la doctora Margarita Blanco sobre "El sueño, la edad y la salud". Es en el Salón de la Fundación Alfredo Thompson, La Rioja 951, primer piso. Entrada libre y gratuita.



otra cruzada

Avon lanzó una nueva cruzada contra el cáncer de mama, llamada "una luz por la vida": el objetivo es racaudar fondos a través de la venta de una velita que sus revendedoras ofrecen a 2,50 pesos. El dinero se usará para seguir manteniendo en movimiento el primer mamógrafo móvil que recorre el país, llevando la posibilidad de una mamografía gratuita a mujeres del interior que nunca tuvieron la oportunidad de realizarse ese estudio que los médicos recomiendan una vez al año. Ni la empresa ni las revendedoras percibirán ninguna ganancia por la venta de la vela.



maison

En la zona del Botánico, más precisamente en Armenia al 2400, está La Maison des Artistes, una casona antigua puesta a punto que funciona como restaurante, cafetería y galería. La carta incluye desde pastas hasta tortas caseras.



V. 60

Motorola presentó su nuevo modelo V.60, la última generación de celulares con un diseño supersofisticado de aluminio anonizado. Tiene doble pantalla, que permite al usuario identificar quién lo llama sin tener que abrir el flip. Entre sus otras innovaciones el modelo tiene un uso por activación de voz, que hace llamadas con sólo pronunciar el nombre del destinatario.



Harapos



Harapos Reales, la tienda de tejidos artesanales del pasaje Santa Rosa al 4900 (Palermo Viejo), lanza sus nuevas propuestas con vistas al calorcito que despunta. La colección metal consta de prendas de noche tejidas en hilados de seda y símil piel. Se suman, además, otras líneas de ropa con distintas firmas en gasa, terciopelo, seda y encaje. La línea de invierno está en superliquidación.



Caliente y dorado

Con el tímido avance primaveral aparecen, como de costumbre, los productos vinculados con el bronceado y con la mejor manera de preparar la piel para recibir al sol. Estée Lauder lanza Hot and Gold, una línea de maquillaje que da a la cara un look bronceado. Hay labiales, sombras y esmaltes, pero la estrella es un polvo compacto tonalizador.

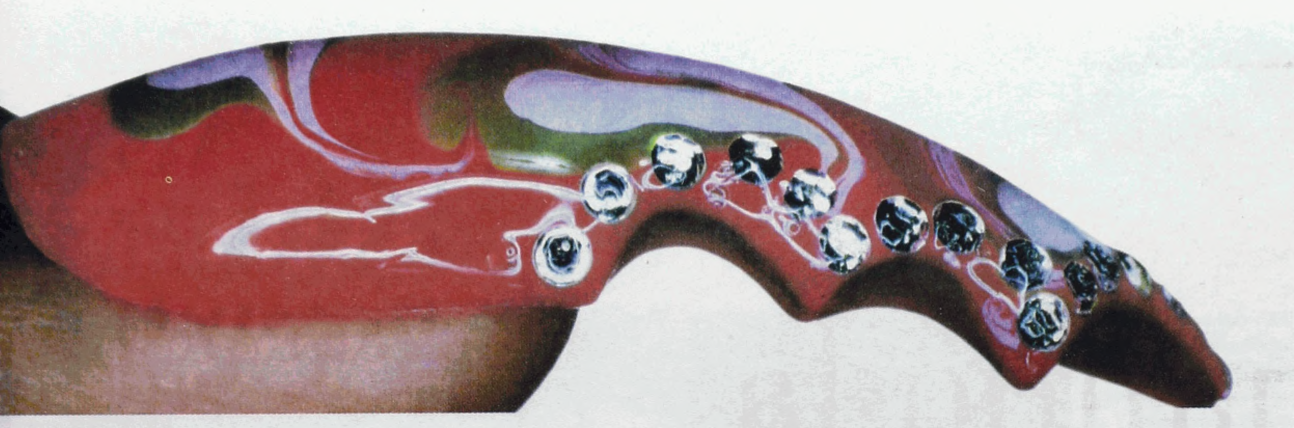
club del pelo

Se llama Club Creativo y es una nueva peluquería, con Pablo Via Vargas y Max Lencke, que se sale de la norma. El local queda en Montevideo al 1100, y su ambientación da cuenta de un estilo distinto en la materia: diseño, sobriedad, poco apretuje. En su carta de presentación Federico Novik escribe que se trata de "la primera peluquería sin restos de cabello mojado, sólo el brillo infinito de una madera esponjosa, perfecta y plana. No encontrarás más que el guiño arañado de una chica que se acaba de ir, en la tapa de la última *The Face* o la sonrisa de aquella que va a deslumbrar mañana en el casamiento de su mejor enemiga. Aquí no peinan: organizan los límites de un estilo". Suena muy bien.

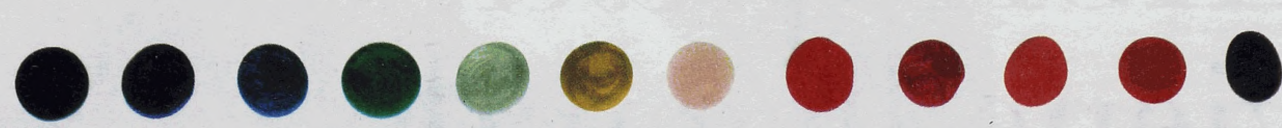


zenith

Así se llama la colección primavera verano de Orlane, creada como siempre por su maquillador exclusivo, Romualdo Priore. Los colores son, entre otros, el azul metálico, el mauve, el naranja y el verde.



mostrar las uñas





Bernadette Thompson es la manicura de las estrellas del pop, el rap y el rock de Nueva York. Su inclinación maniática por los esmaltes combinados de manera estrafalaria la hicieron lo suficientemente famosa como para que la mismísima Madonna le ofreciera sus manos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Qué hace una chica de clase media más bien baja, pero del Primer Mundo, adicta a la moda, el estilo, y todo aquello que brille cada temporada? Pues encontrar un hobby que le permita acercarse lo más posible al universo fashion, que no le insuma tanto dinero como tiempo, y que, además, la deje divina, única, al menos en algún aspecto: dedicarse día y noche a sus uñas. Comprar esmaltes de los baratos en todos los colores, muchas limas, palillos, y experimentar en las propias y cuando ya no haya cutículas que alcancen, pedir prestadas las de las amigas. Al terminar el colegio secundario, casi sin darse cuenta, la muchacha tiene un oficio, y entra como manicura en un salón de belleza de su barrio, el ghetto de Yonkers, uno ubicado en la periferia más lejana de Nueva York. De acuerdo: hasta aquí, la historia de Bernadette Thompson no deslumbra, pero de alguna manera la desconfianza inicial que mareaba a sus clientas empezó a convertirse en un fanatismo desmesurado. Si al principio las señoras sentían temor por lo que la chica de uñas extravagantes pudiera hacerles, en poco tiempo no deseaban otra cosa que dejarse hacer. Y ni siquiera importaba cómo ni cuándo. Pero, claro, no es muy buena idea eso de convertir en *fashion victims* a mujeres casadas con señores que poco y nada entienden del estilo, en especial teniendo en cuenta los vecinos que tenía Bernadette. "A principios de los '90, cuando trabajaba en el salón de Yonkers", recuerda, "los maridos de mis clientas llamaban furiosos a las cuatro de la mañana. No podían creer que sus mujeres pudieran hacer una cita en medio de la noche para hacerse una manicura". Lo dicho: hombres necios que acusáis a las uñas sin razón...

Afortunadamente, el Santo–Patrono–de–las–Creadoras–de–Estilo o algo parecido intercedió justo antes de que algún esposo desconfiado decidiera terminar con tanta patraña de colores de madrugada. Bernadette tenía una gran amiga, una de esas que se conocen en la infancia y se conocen todavía más ya crecidItas, a pesar de que cada una tome distintos caminos. Y esta chica, Mary J. Blige, con el tiempo, había pasado de chica pobre con ganas de cantar a gran estrella del rap neoyorquino, pero nunca jamás había perdido esa fascinación por los delirios uñísticos de su amiga. Por eso, cuando empezó a ser producida por el divo rapero Puff Daddy (el Señor Problemas, por quien su novia Jennifer Lopez casi termina tras las rejas), abrió las negociaciones. Bernadette hizo el resto, y en tiempo record lo convencieron de que la tapa del primer disco de Mary no debía mostrar otra cosa que esas uñas feroces, verde flúo con espíritu de garras que había construido su manicurista de cabecera. Dicho y hecho. Los deditos perfectamente manicurados que asomaban desde *My Life* inauguraron una tendencia que en estos momentos está poniendo de cabeza a cuanta estrella quiera marcar diferencias desde los detalles. Si en la época de los baños de barro de Woodstock llevar uñas esmaltadas en negro, o naranja fosforescente, podía leerse como una suerte de gesto desafiante ante una moda aburrida y demasiado mainstream, el engranaje del estilo hacía que, en cuestión de meses, la rebeldía terminara con una diosa disco como Diana Ross luciendo garras falsas, larguísimas, y más que felinas sobre el escenario. Pero tras un tiempo de furor, el detalle cayó en el olvido... Hasta que Bernadette entró al ruedo con las limas de punta.

Después de la foto de ese disco, la moda, el cine y unos cuantos nombres célebres empezaron a interesarse por vestir la marca inconfundible de su personalidad en las uñas. Bernadette tuvo algunas pruebas con estrellitas, pero la verdadera prueba de fuego bajó de una limusina, con los cabellos rubios y los ojos inconfundibles: la mismísima Madonna. "Llegó con sus propios esmaltes, sólo ama los colores muy oscuros, desde el marrón hasta el azul noche. No tiene nada en contra de las uñas de acrílico, pero prefiere las suyas, muy bien diseñadas." En poco más de dos horas de esmero y sufrimiento, Bernadette acababa de subir al número uno de las manicuras. Madonna quedó tan pero tan encantada con su trabajo que llegó a imponerla como la única manicura en quien depositaría sus manitas y las de su hija Lourdes para las publicidades de los relojes Ebel. "Un trabajo titánico", o mejor dicho maratónico, porque convencer a una niña de que debe esperar a que el esmalte seque antes de salir corriendo por todo el estudio no es algo fácil. Aunque, hay que decirlo, tal vez tanta fatiga se descanse un poco con 2 mil dólares por un solo día laboral. La fiebre Bernadette, después de eso, no paró de crecer: publicidades de Givenchy, Calvin Klein, tapas de *Harper's Bazaar* o consultas de belleza en revistas como *Cosmopolitan* la convirtieron en asesora obligada para muchachas como Courtney Love, Barbra Streisand o Winona Ryder. Y tanto ruido, además, atrajo también a señores como Bruce Willis, Daniel Day Lewis o, nobleza obliga, Puff Daddy.

Ya había realizado verdaderos montajes en uñas falsas con pedazos de cuero, diamantes falsos, piel sintética, y dibujos kitsch en las auténticas. También había taladrado (!) unas uñas sintéticas para darles bordes extrañísimos. Pero cuando su idea de incorporar pedacitos de billetes de un dólar en las uñas de una rapera algo bizarra se convirtió, primero, en demanda casi exclusiva en los salones top de NY, y en conflicto legal después (por ley, está prohibido destruir símbolos nacionales), no se limitó a seguir ese modelo con billetes falsos sino que tuvo la agudeza para advertir cierto filón. Para entonces, ya había impuesto su tarifa en, por lo menos, 2 mil dólares por trabajo (que incluye masajes shiatsu), a lo que había que agregar boleto de primera en avión, limusina y habitación en un hotel chic si su clienta o cliente pretendían que viajara más allá de Nueva York. No le quedó otra: lanzó por Internet su propia línea de cuidados para uñas, que incluye desde básicos como quitaesmalte, aceite para cutículas y, claro, una gama de colores que atraen tanto por el cuidadísimo packaging como por los nombres: "Atlantis", "Raramente allí", "C'est chic", "Jezebel", "Tormenta del desierto", "Cleopatra", "Yo sí", "007", y otros tantos. Sí, sí, una chica de lo más lenta.

cuando la menopausia viene llegando

Es muy frecuente que las mujeres que recién pasan de los cuarenta años confundan los primeros indicios de la menopausia con un atraso común, de los que hacen sospechar un embarazo. Las primeras faltas de menstruación no indican la inminencia del climaterio sino sólo el inicio de un proceso. Una psicóloga, una dermatóloga y una ginecóloga describen esos primeros pasos.

POR SANDRA CHAHER

Cuando una mujer hace una consulta porque tuvo un retraso o una falta, generalmente cree que está embarazada. Ninguna piensa que pueda haber entrado en el climaterio o la perimenopausia." La psicóloga Inés Melijovich dijo esta frase hace pocas semanas durante el 1º Foro Multidisciplinario de Salud organizado por la empresa Vichy. Para cualquier especialista, esta reacción no es una novedad; históricamente las mujeres prefirieron no enterarse de que entraban en esa etapa crítica para la mayoría, que hasta hace muy poco era asociada al comienzo de la vejez. "Muchas vienen a la consulta sabiendo conscientemente que están atravesando esta etapa, pero todas lo saben seguro de forma inconsciente", acota la dermatóloga Graciela Cuomo quien, junto con la ginecóloga Marta Tutzer, también fue convocada a disertar en el Foro en el que ese laboratorio de origen francés lanzó el 0-800-222-84249, el número gratuito del Centro de Información de Envejecimiento Cutáneo Hormonal, donde un equipo de dermatólogos responde las inquietudes sobre menopausia y envejecimiento de la piel.

Fisiológicamente, los cambios empiezan a los 35. Sí, ¡tan temprano! Es el deterioro de los folículos que genera la disminución de la fertilidad. Recién después de los 40, y más bien alrededor de los 45, aparecen los primeros síntomas "registrables": primero los ciclos menstruales se acortan y en una segunda etapa se alargan, hasta que cesan definitivamente alrededor de los 50 años. Ese es el momento en que se entra en la menopausia, después de la última menstruación. Cuando esto sucede antes de los 40, se habla de precocidad y después de los 55, de una menopausia tardía. Pero el período intermedio es el que enloquece a muchas mujeres, cuando sobrevienen los sofocones, dolores de cabeza, cambios de humor y las crisis, todo por lo general agudizado antes de cada ciclo. Si bien disminuyó en unos meses el promedio de inicio de la menstruación en las adolescentes (algunas hipótesis dicen que por los cambios climáticos), esto no modificó la edad en que la menopausia toca el gong indicando que la etapa fértil acabó. "Es cierto que hasta ese entonces sos fértil, pero desde los 40 sube muchísimo la tasa de abortos precoces por malformaciones congénitas –explica Tutzer–. Si en la población en general ese índice es del 10 por ciento, después de los 40 se potencia al 50 por ciento."

Esta incapacidad para procrear que dispara la amenorrea es a nivel simbólico uno de los factores predominantes de la negación de su aparición y de las crisis posteriores. Por eso, la posibilidad de estar embarazadas cuando aparece la primera falta es algo que alegra a las mujeres aunque no estuviera en sus planes tener un hijo. Melijovich y Tutzer coinciden: "Hay que diferenciar el placer narcisista de embarazarse, que es como decir '¿Ves que todavía sirvo?', del deseo de tener un hijo". "En la primera consulta –sigue Tutzer–, lo que se hace es sacarle a la paciente la angustia de lo que le está pasando, se le aclara el panorama. Y si viene con la fantasía del embarazo, se busca algún método anticonceptivo. Porque muchas se cuidaron hasta ese momento con las fechas, entonces se empiezan a trastornar porque con los retrasos y las faltas ya no hay fechas para guiarse."

A Melijovich la preocupa que la fantasía del embarazo se agudice cuando son mujeres sin hijos. Si hasta entonces había una cuenta pendiente con la maternidad, el cuerpo se ocupa de informarnos que la chequera está vacía. "Tener un hijo les da identidad a muchas mujeres. Una vez una pareja que no podía quedar embarazada me preguntaba 'Y si no tenemos hijos, ¿qué somos nosotros: una pareja, una familia?'. La sociedad no les da un lugar claro a estas opciones de vida." Y entonces empieza la esquiva danza de las técnicas de fertilización asistida. Viendo el horizonte que despliegan, Tutzer dice pragmática: "Los 50 son una edad conflictiva para las mujeres de hoy, pero quizá más adelante; tuviste hijos a los 40 y a los 50 todavía estás criándolos, con lo cual la problemática del nido vacío, de la reestructuración de la pareja, se va a modificar." Cuando se empieza a hablar de técnicas de fertilización asistida –con casos tan controvertidos por el grado de ajenidad con respecto a la concepción biológica como el alquiler de vientres o la donación de óvulos o esperma–, Melijovich prende la luz roja y pide cautela. "No es lo mismo la consulta de una pareja que se armó de grande y quiere tener sus hijos o los segundos matrimonios en los que ninguno de los dos cónyuges o alguno de ellos no tiene hijos, que las mujeres que quieren embarazarse de adultas para mantener la idea de la juventud o las parejas jóvenes que tienen dificultades para procrear y se les hace una oferta indiscriminada." "¿No tenés esperma? ¿Te meto una técnica?", parodia con seriedad Melijovich a los especialistas en fertilización que "no le dan espacio al paciente para que procesen lo que les pasa".

LA PRIMERA VEZ

A la primera consulta vinculada a la menopausia las mujeres llegan a través de distintas especialidades. No necesariamente la ginecológica es la punta del ovillo. Muchas veces es en la piel de la cara a la que todos los días le hacemos pasar la prueba del espejo donde registramos primero los cambios. "Vienen y dicen 'mi piel cambió, la crema que usaba habitualmente ya no me hidrata'. O directamente 'se me cayó la cara', y es real, porque les falta turgencia. Son cambios sutiles y graduales que percibimos sólo nosotras, pero que un día pareciera que los viéramos todos de golpe –dice Cuomo, y mientras habla es imposible abstraerse de su propio cutis impecable, sin arrugas, brillante–. Otra consulta frecuente es la disminución de la cantidad de cabello y a veces la fragilidad de las uñas. Son to-



FOCUS

dos síntomas normales. Las modificaciones hormonales generan flaccidez, opacidad, pérdida de turgencia; las arrugas ya no son horizontales sino que se inclinan hacia abajo. Y muchas veces, en la consulta dermatológica la mujer se entera de que todo eso se debe a que empezó su climaterio, es como si no hubieran tenido otro registro de los cambios hormonales." En esta especialidad es donde aparece otra de las resistencias al paso del tiempo: las cirugías. "Hay pacientes que de entrada están deseosas de una cirugía. A esta edad es prioritario. Preguntan si les solucionará todos los problemas y hay que explicarles que no, si no hacen tratamiento dermatológico de soporte, no alcanza. Y este pedido aumentó claramente en los últimos diez años, aunque con la recesión bajó."

El trabajo interdisciplinario es en algunos casos fundamental. Es excluyente la figura del ginecólogo o el endocrinólogo que marcará el cómo y cuándo de los tratamientos de reemplazo hormonales. Los dermatólogos lo necesitan y los psicólogos también. "Si yo mejoro sólo la piel, no tendré resultados –dice Cuomo–. Cuando a la mujer le hacen un tratamiento de sustitución del calcio, también me ayudan a mí." Tutzer, si bien aclara que la derivación psicológica depende de cada persona –de cómo asimilen los síntomas orgánicos, pero además en qué estado emocional lleguen a esa edad–, reconoce que hay una retroalimentación entre la sintomatología física y la psíquica. "Si estás mejor, si no estás nerviosa, tenés menos sofocos. Y a su vez las terapias de reemplazo hormonal generan sensación de bienestar y disminuyen los sofocos."

"A mí los casos pueden llegarme de distinta forma –aclara Melijovich–. Si las envía el médico, es difícil porque en general vienen con poca conciencia de la etapa que están atravesando y se les mezcla la fantasía de locura con la prevención terapéutica, depende de la clase social, pero todavía no está claro nuestro rol. Pueden llegar también por motu proprio, diciendo que se sienten mal, que no tienen deseos ni motivaciones por la vida, con un sentimiento depresivo que en general las remite a situaciones de pérdida presentes o anteriores. Otras veces no dicen nada de esto y hay que mirar, y te das cuenta de que tienen una actitud de cansancio, agotamiento, te dicen que una amiga las vio tristes, pero no tienen conciencia de lo que les pasa. Lo importante es que en general ninguna tiene registro del comienzo de la menopausia y tenemos que armarlo en la consulta. Y lo que notás cuando lo hacés no es nuevo: a una mujer que viene con depresión endógena se le va a acentuar en este momento, y muchas veces tenés que medicarlas porque son casos graves, con fantasías de suicidio. Una mujer, en cambio, que tuvo una buena historia social, familiar, cultural, con trabajo terapéutico, puede hacer el duelo normal de una etapa que se cierra y otra que empieza."

Bianca Y SU CORAZON

POR JENNET R. CONANT

Se hizo mundialmente famosa no sólo cuando se convirtió en la primera esposa de Mick Jagger sino también cuando se dio a conocer como la dueña de un estilo por el que disputaban los grandes nombres de la moda en los '70. Pero cambió. Desde hace mucho, Bianca Jagger dedica todo su tiempo al activismo por los derechos humanos.

Es sábado por la mañana y el Hotel Carlyle está medio dormido, pero cuando Bianca Jagger entra en el comedor, todo el mundo parece despertar. Un maître se precipita para saludarla, la conoció en la época en que ella y Mick, poco después de su matrimonio, hicieron del lugar su cuartel general en Nueva York. Los habitués lanzan miradas curiosas por debajo de sus diarios, un gentleman distinguido de cabellos entrecanos no puede dejar de comérsela con los ojos. Indiferente a las emociones que provoca, Bianca avanza a grandes pasos, y hay algo de majestuoso en su forma de sacarse los guantes para darle la mano al maître mientras le murmura algunas palabras que solo él entenderá.

"Bianca Jagger es un icono", tal es la opinión de Calvin Klein. "Es una de las raras grandes bellezas de la época. Bianca creó un estilo a la vez audaz y totalmente personal. Su independencia auténtica le permitió hacer de su vida la de una militante internacional reconocida y la vocera de los derechos del hombre en todo el mundo."

Al verla uno siempre siente un shock, la belleza bronceada tan célebre, sus rulos de un negro brillante. Está vestida con un austero uniforme de invierno, un conjunto de Calvin Klein negro y un collar de perlas de una sola vuelta. En estos días, ella sólo usa Calvin Klein. Pero como un eco nostálgico de antes, se asoma un encaje a penas visible en la "v" profunda del escote. Más sexy que nunca, emana de ella un poder animal que atrajo a hombres tan célebres como David Bowie y Carl Bernstein, sin hablar de su último pretendiente serio, el senador Robert Torricelli. Actualmente está sola: "Me temo que por el momento, por lo menos, no hay lugar para un hombre en mi existencia. Nosotras, las mujeres, somos mucho más generosas en nuestras relaciones sentimentales que los hombres. Me cuesta comprender por qué, a menudo, estamos dispuestas a arriesgar nuestras carreras, nuestro bienestar, nuestro equilibrio por un hombre. Muy difícilmente los hombres pierden el objetivo de su carrera. Yo no hice una carrera. Es por eso que consagro todo mi tiempo a cumplir lo que yo considero importante: mi lucha por la defensa de los derechos humanos".

Se encoge de hombros con ingenuidad, sacude la cabeza. Sabe ser una mujer imposible. Si se le cree al célebre historiador Arthur Schlesinger Jr.: "Ella es un fenómeno; una mujer regia que podría pasar sus días en los desfiles de moda y los night clubs, pero que va sin temor a los lugares más peligrosos del mundo para defender los derechos del hombre, los de los niños sin hogar, los detenidos por opositores. Si tuviéramos más Biancas, el mundo estaría menos agitado de lo que está". Ella no ignora que hoy es diferente de la idea que se tenía de ella en 1971 cuando, vestida con un fabuloso conjunto blanco de Yves Saint Laurent, avanzó ante los paparazzi del brazo de Mick Jagger en su casamiento en Saint Tropez. Con apenas 20 años, embarazada de cuatro meses y, agrega ella, no siendo más que una niña. Durante ocho años jugó a ser la esposa de su marido rock star, no sin convertirse en la reina del jet set internacional y una de las mujeres más fotografiadas del mundo. "Es gracioso", dice el fotógrafo de moda Mario Testino, "que una mujer pueda provocar tal inspiración, la mezcla de los looks, y un aspecto internacional. En Bianca, su sentido del estilo, demostrado en todo lo que se ha puesto en público a lo largo de la década de 1970, constituyó una referencia para cada una de nosotros". Ella estaba en la primera página de los diarios cada vez que estrenaba una nueva vestimenta delirante. "¿Es que tengo la nostalgia de los maravillosos vestidos que usaba antes, los de Yves Saint Laurent, Ossie Clarke, Marc Bohan, Nommy Nuttes y los zapatos de Manolo Blahnik y tantos otros? Sí, extraño los de Yves especialmente; el diseñó mi vestido de casamiento y algunos de los más lindos vestidos que he usado. Siempre me sentí muy femenina en su ropa, elegante, llena de imaginación y tan bien cortada... Soy una de sus admiradoras. Pero hoy llevo una vida muy diferente. Mi trabajo me lleva a lugares muy lejanos y difíciles, a menudo a lugares de conflicto, de manera que no tengo la oportunidad de vestirme."

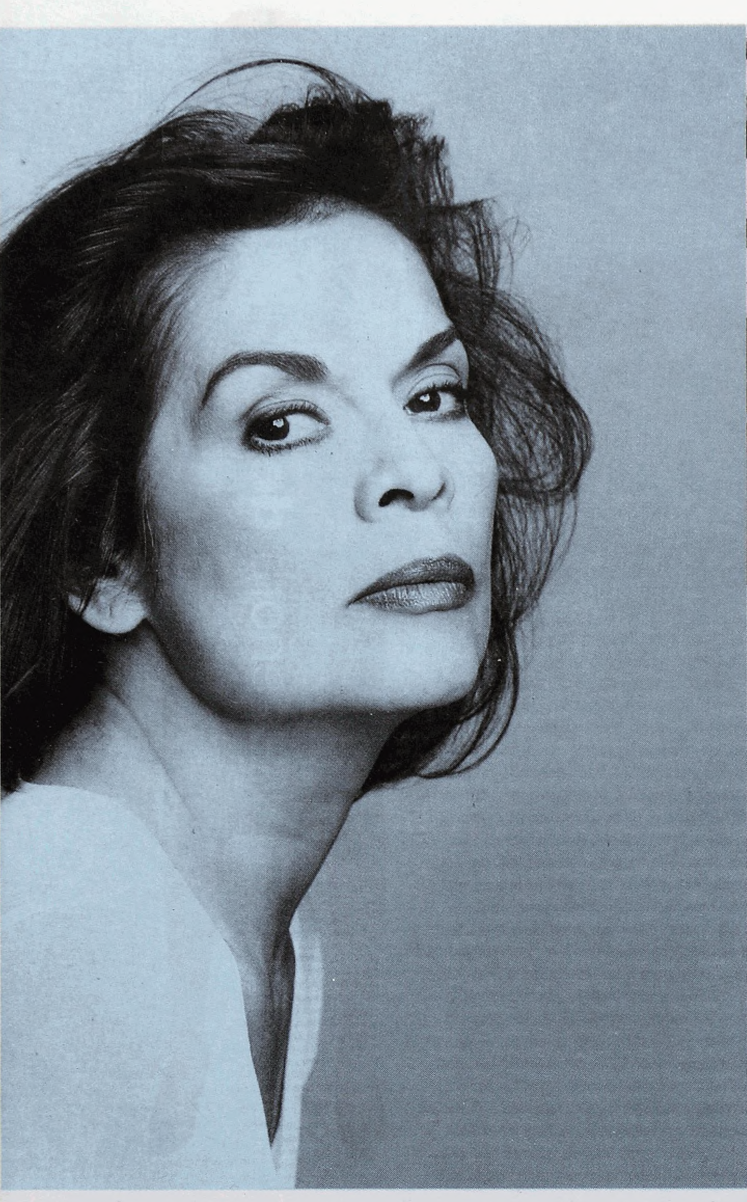
Al recordar su período "dandy", Blanca sonríe y explica con una voz grave, un poco ronca y todavía cargada de acento: "Yo era un varón frustrado, con un sentido del individualismo y una cierta rebelión. De niña, no me gustaban los vestidos que mi madre me compraba. Entonces aprendí a coser yo sola. Llegaba hasta a planchar las polleras plisadas, era muy puntillosa, como mi padre con sus trajes de lino blanco. Cuando viví en París, me enamoré de la imagen de los dandies de fin del siglo XVIII, cuando el refinamiento del estilo y la sensibilidad hizo nacer uno de los períodos más románticos de la historia. Entonces yo usaba trajes de hombre, con cuellos postizos, sombreros melón y un bastón." Agrega que en realidad el bastón era muy útil: ella sufría desde la infancia de una debilidad en la rodilla izquierda, debido a una caída en una clase de danza. Pero como el bastón llamaba demasiado la atención, terminó por renunciar a él, antes de retomarlo después de varios años, cuando se rompió la pierna en un accidente de bicicleta.

"Bianca –dice William Schutz, director ejecutivo de la rama norteamericana de Amnesty International– sabe utilizar muy eficazmente su celebridad para llamar la atención sobre las causas poco populares, esas en las que la mayoría de la gente conocida evita implicarse, como la pena de muerte, aprobada por el 80 por ciento de los norteamericanos."

Ella denunció tanto la revolución sandinista como la guerra llevada a cabo por los *contras* o la brutal ferocidad de los escuadrones de la muerte en El Salvador, en Honduras y en Guatemala. Defendió la causa de los musulmanes violados por las fuerzas serbias y, junto con otros, se negó a que se callara la masacre de Srebrenica, ayudando a revelar lo que se convirtió en un enorme escándalo en la ONU. Ella recolectó fondos para las selvas tropicales de Amazonas y Nicaragua, para dar asistencia médica a Bosnia asolada por la guerra, abastecimiento y ayuda de urgencia a lasvíctimas del huracán Mitch que asoló su país natal el año pasado. Hizo campaña sin cansarse por los derechos de las mujeres, por los centros de atención de los enfermos de sida, contra la pena de muerte. Se podría ver una mezcla un poco diletante de las causas y las crisis; pero hay que recordar que ella siempre hizo todo en exceso. Hay un método en su locura, aunque no sea inmediatamente aparente.

"En el centro de todo mi compromiso en favor de los derechos del hombre, mi preocupación esencial es la justicia. Luego viene mi preocupación por los derechos de las mujeres y de los niños", dice ella. "Mi primera toma de conciencia política la tuve viendo el sufrimiento de mi madre. Todavía ese recuerdo me da tristeza."

Bianca tenía 10 años cuando sus padres se separaron: el mundo privilegiado en el que vivía se vino abajo. Su padre, un rico hombre de negocios, siguió teniendo un lugar en la buena sociedad. Pero su madre, casada muy joven, fue brutalmente obligada a ganarse la vida y a alimentar a tres niños. Abrió un café cerca de su antigua casa, luchando para salvar las apariencias: "Crecí en





BIANCA Y MICK EN 1971. BIANCA EN SUS EPOCAS DE MODELO.

una sociedad católica muy conservadora y en esa época, en Nicaragua, una mujer divorciada quedaba excluida".

No tenía aún 17 años cuando fue a la embajada de Francia en Managua y solicitó una beca para estudiar ciencias políticas en París. Su padre se opuso vivamente a que ella abandonara el país, pero su madre quería que ella estudiara. Se inscribió en el Instituto de Estudios Políticos donde, por su edad, se encontró en la residencia universitaria de los alumnos holandeses, la más estricta de todas. "Cuando el avión aterrizó, yo estaba aterrorizada." En realidad había llevado hasta entonces una vida muy enclaustrada, sin tener permiso para salir sola jamás. Pero rápidamente se acomodó a su nueva existencia, enamorándose de París, de la vida universitaria y de las ocasiones que le ofrecía. Después de tres años de estudios, estaba por obtener su diploma cuando conoció a Mick.

Como dice con un tono seco: "Para el mundo exterior, casarse con un hombre tan célebre debía parecer un éxito maravilloso, el sueño de muchas jóvenes de la época. Pero no puedo imaginar situación más difícil para alguien como yo, independiente, que quería ser juzgada por sus propios valores, y de pronto me encontraba con alguien que tenía una personalidad tan fuerte y en un medio muy misógino que me recordaba la condición de la que traté de huir... Fue entonces que se produjo mi segunda toma de conciencia".

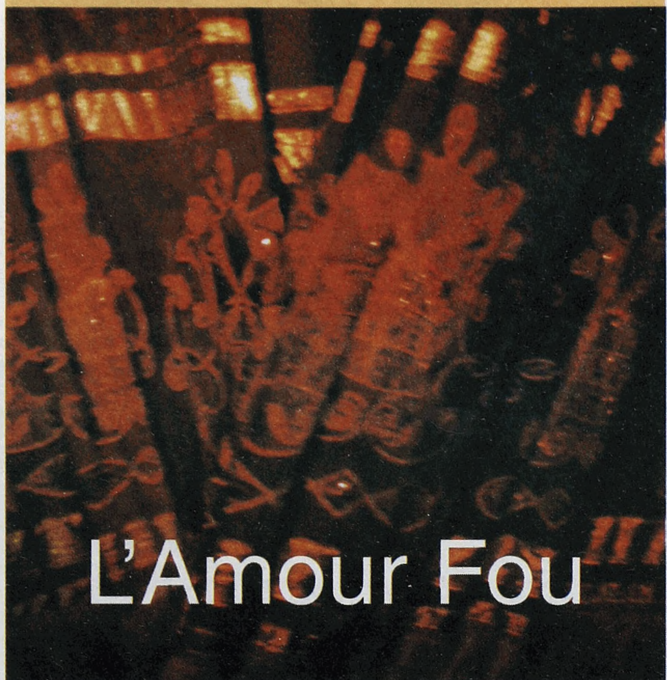
Sus ojos marrones tiene una expresión de desafío, pero quedan en eso. No teniendo nada demasiado agradable que decir de ese período, ella prefiere callarse. A los 28 años entabló una demanda de divorcio por la cual los tribunales británicos le concedieron un millón de dólares y una pensión alimentaria para su hija.

En los primeros años que siguieron a su divorcio, Bianca recorrió el mundo en todo sentido, dispuesta a ir a todos lados salvo a Nicaragua, a donde ella no había vuelto después de 1972, cuando un terrible terremoto asoló el país. En esa época, ella caminó entre las ruinas con su esposo, buscando a sus padres, agobiada por los sufrimientos que la rodeaban. Ella convenció a Mick de organizar un concierto de los Rolling Stones para reunir fondos para las víctimas: fue uno de los primeros conciertos de caridad.

A veces, Bianca parece un poco cansada. Si su trabajo caritativo puede parecer tan prestigioso como apasionante para algunos, a menudo es abrumante, agotador, y en una ocasión, muy doloroso para ella. En 1993, participando de una misión encargada de llevar suministros y asistencia médica a Bosnia, ella ayudó a un niño de 8 años llamado Mohamed que, víctima de una malformación cardíaca congénita, tenía necesidad de una intervención quirúrgica. Ella estuvo a su lado más de un mes en un servicio de pediatría en Tuzla, tratando de encontrar a sus padres e interviniendo incansablemente ante las fuerzas de la ONU para que el niño pudiera partir de Bosnia. Mohamed fue finalmente operado a corazón abierto en Nueva York, y Bianca se ocupó de él durante las largas semanas de convalecencia. Hasta pensó en adoptarlo en un momento. Pero el niño extrañaba a sus padres y pidió volver a su casa. Haberlo salvado es una de las cosas de las que está más orgullosa; enviarlo de regreso una de las más penosas que debió soportar.

Bianca partió en otra cruzada, ¿y qué hacer sino cederle el paso? Nada la podrá detener. "A veces me pregunto si la vida que llevo no es demasiado seria. No tengo el tiempo que desearía para saborear la existencia y divertirme. Pero, en definitiva, mi trabajo es infinitamente más importante que todo eso, que por otro lado aprecio mucho, y el sacrificio vale la pena."

Traducción: Celita Doyhambéhère.



L'Amour Fou

Desde el Cuarto Rojo de Satine, a través de una ventanita en forma de corazón con marco dorado y calado que tiene colgada una cadena de la que pende un corazón macizo con firuletes, se ve a lo lejos, en lo alto de un edificio, un rojo letrero luminoso: L'Amour Fou. El Cuarto Rojo donde Satine la cortesana superstar recibe a sus encumbrados clientes es una de las dependencias del Moulin Rouge, el legendario centro de diversión para caballeros de distinta extracción social y cultural, y de laburo agotador para las chicas que solían repartirse entre el can-can y el comercio sexual. El encuadre de esa ventanita con su collage superpuesto de asociaciones conceptuales libres que recuerda a algunas de las obras de Nora Iniesta que se exponen ahora en el Bellas Artes no es más que un botoncito de muestra de la morrocotuda creatividad que irradia a manos llenas Baz Luhrman –brillantemente secundado por su equipo técnico– en el reciente estreno *Moulin Rouge*. Si el *Romeo+Julieta* de este director australiano las entusiasmó, esta nueva peli las va a volver locas de atar, por su estilo desprejuiciado, abigarrado, artificioso y delirante que se potencia aquí a extremos francamente inauditos. Luhrman se toma todas las libertades formales, rebosantes de referencias a todas las artes, pero tamizadas por su personal y aggiornada mirada. Y además se da el lujo de hacer una película sobre el amor loco, romántico, pasional, como sinónimo de verdad y belleza.

La belleza será convulsiva o no será, pontificaba André Breton, profeta del surrealismo en, precisamente, su poético texto "L'Amour Fou". Es decir, la belleza de la creación artística debía de tener el poder de ensanchar el universo, de hacerle perder su opacidad a lo cotidiano. Y a fe que Luhrman logra en *Moulin Rouge* la recoloración del mundo, "iluminar con mil rayos la marcha de la Tierra", según pedía Breton. Lo hace en un Montmarte construido, reconstruido, reinventado en Australia, en un descacharrante film totalmente de estudio, como aquellos geniales musicales de Vincente Minnelli, a los que nuestro australiano favorito le debe parte de su inspiración. Por otra parte, el protagonista del libro *L'Amour Fou* (1937) se quedaba flechado por una mujer ni bien ella entraba al sitio donde él estaba –"¿iba vestida de fuego?", se pregunta–, "escandalosamente bella" y así vuelve a hallar la gracia perdida del primer instante en que se ama.

Mientras que el cándido y virginal Christian de *Moulin Rouge*, deslumbrado se enamora ipso pucho de Satin, una despampanante Nicole Kidman que muy bien se merece aquellos elogios bretonianos. Como en *L'Amour*, en *Moulin* se produce "una verdadera suelta de colibríes que habrían ido a alisar sus plumas al mismísimo infierno".

Es cierto que en este film escabroso ("lo que corre a lo largo del precipicio, evitándolo por escaso margen para mantener el vértigo", siguiendo a A.B., ya que estamos), la chica más divina del cine actual, tan glamorosa como estupenda actriz, interpreta a una cortesana que muere de consunción cuando se enamora de verdad. Sí, sí: como la propia Margarita Gautier, pero al menos su Armand es un pobretón idealista que no piensa en redimirla sino en adorarla, desde luego, en exclusividad. Pero la esbelta criatura de piel de nácar muere (esto se sabe desde el vamos) sangrando al toser. Acaso porque como Julieta, la anterior heroína de Baz, era "demasiado preciosa para la posesión, demasiado exquisita para la Tierra".



La señora **de**

POR S.R.

Nada más angosto que un abismo se abre entre *la mujer de* y *la señora de*. Las *mujeres de* suelen no enunciarse a sí mismas de ese modo salvo que sea estrictamente necesario. O sea, son ellas mismas, las que vienen siendo desde que nacieron y las que eran antes de la contingencia matrimonial. Puede que en una presentación, en una reunión o en un encuentro ocasional aclaren que son la mujer de Fulano, pero a título puramente informativo. Las *señoras de*, en cambio, están encerradas en otro tipo de vínculos. Más oficiales, más estrechos, más ortodoxos. Y ellas sí van por la vida desdibujadas en ese "de", porque no es raro, por ejemplo, que lo usen para pedir descuento, conseguir prioridad en alguna lista de espera, sobreturno con el médico, vacante para los chicos o mesa en el restaurante. Si una mujer se presenta como la señora de Merleti, querrá decir muy usualmente que Merleti significa algo socialmente, más allá de la importancia afectiva y sentimental que el señor Merleti tenga para la dama en cuestión, lo cual, como se verá, es altamente refutable en una gran mayoría de casos.

Las *señoras de* se han casado con una institución. Están orgullosas de su sentido de pertenencia. Se han preparado para eso. Su "de" tiene más que ver con dependencia que con deseo. Hacen ostentación no de nombre sino de libreta, y dejan constancia, con su apellido adquirido al alto precio de borrar el propio, de la altivez orgullosa con la que lo han conseguido. Las *señoras de* suelen haber sido chicas con pánico de no conseguir marido, adolescentes abúlicas que acaso cursaban aburridas un par de años de alguna carrera sólo para salir de casa y codearse con posibles candidatos. En otra época muchas *señoras de* sin éxito hubiesen ido a parar a un convento. Si no se era lo suficientemente astuta para llegar a ocuparse de las camisas perfectamente blancas de un marido, por lo menos se podía aspirar a dedicar el tiempo al atuendo impoluto de un santo. Vestir santos era la pesadilla de la que creían salvarse las *señoras de*.

Ahora, el máximo exponente de la *señora de* anda en cuatro por cuatro con muchos chicos encima. Parir y vigilar de cerca a la cocinera son sus ocupaciones preferidas. La *señora de* es rubia. Si no de nacimiento, a fuerza de claritos. Se hace las manos en la peluquería, adonde va tan seguido que se ha hecho íntima de la colorista. Claro que por más que entre ellas se intercambien confidencias más íntimas imposible, la colorista jamás dejará de ser su colorista y ella jamás dejará ser la señora de alguien, del padre de sus hijos, de ese hombre que duerme con ella cada noche y desayuna del otro lado de la mesa, de ese hombre cuyos pensamientos más profundos no conoce, del mismo modo que él no sabe que los trenes inmóviles a ella la espantan, o que su sueño recurrente tiene que ver con túneles, o que el color violeta le despierta cierto escozor en el alma. Esas cosas él y ella no se las cuentan, no hablan de eso, nunca hay tiempo. La señora del señor y el señor que le ha dado su nombre a la señora pueden ser entre ellos dos perfectos extraños, pero nadie se entera. A veces, ni ellos mismos.